

CUADERNOS DE SOCIOLOGÍA

LINEAS FUNDAMENTALES
DE UNA
SOCIOLOGIA GENERAL

ALFREDO NICEFORO

ALFREDO
NICEFORO

LÍNEAS FUNDAMENTALES DE
UNA SOCIOLOGÍA GENERAL

HM24
N5

BIBLIOTECA DE ENSAYOS SOCIOLÓGICOS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
MÉXICO, D. F.

1958

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL

VOLÚMENES PUBLICADOS

- Sociología de la Universidad*, por Roberto Agramonte.
Las Fuerzas Sociales, por Oscar Alvarez Andrews.
El Formalismo Sociológico, por Leandro Azuara Pérez.
Introducción a la Psiquiatría Social, por Roger Bastide.
Principales Formas de Integración Social, por L. L. Bernard.
Los Indígenas Mexicanos de Tuxpan, Jalisco, por Roberto de la Cerda Silva.
Introducción a la Sociología Regional, por Manuel Dieguez Junior.
Caracteres Sudamericanos, por Roberto Fabregat Cúneo.
La Sociología Científica, por Gino Germani.
Estudios de Psicología Social, por Gino Germani.
Euthanasia y Cultura, por Juan José González Bustamante.
Universidad Oficial y Universidad Viva, por Antonio M. Grompone.
Las Relaciones Humanas del Trabajo, por Alberto Guerreiro Ramos.
Sociología de la Mortalidad Infantil, por Alberto Guerreiro Ramos.
La India y el Mundo, por Sylvain Levy.
La Crisis Universitaria en Hispanoamérica, por Roberto MacLean y Estenós.
La Eugenesia en América, por Roberto MacLean y Estenós.
Sociología Educacional en el Antiguo Perú, por Roberto MacLean y Estenós.
La Tecnología y el Orden Social, por Paul Meadows.
El Proceso Social de la Revolución, por Paul Meadows.
Presentaciones y Planteos, por José Medina Echavarría.
El Problema del Trabajo Forzado en la América Latina, por Miguel Mejía Fernández.
Ensayo Sociológico Sobre la Universidad, por Lucio Mendieta y Núñez.
Teoría de los Agrupamientos Sociales, por Lucio Mendieta y Núñez.
Urbanismo y Sociología, por Lucio Mendieta y Núñez.
Valor Sociológico del Folklore, por Lucio Mendieta y Núñez.
Los Problemas de la Universidad, por Lucio Mendieta y Núñez y José Gómez Robleda.
Las Clases Sociales, por Lucio Mendieta y Núñez.
Democracia y Misticismo, por Djácir Menezes.
La Sociología de los Opúsculos de Augusto Comte, por Evaristo de Moraes Filho.

- El Mundo Histórico-Social*, por Juan Roura Parella.
Tema y Variaciones de la Personalidad, por Juan Roura Parella.
Periodismo Político de la Reforma en la Ciudad de México (1854-61), por María del Carmen Ruiz Castañeda.
Elementos Económico-Sociales del Capitalismo en los Estados Unidos de América, por Massimo Salvadori.
La Aparición del Comunismo Moderno, por Massimo Salvadori.
Las Ciencias Sociales del Siglo XX en Italia, por Massimo Salvadori.
Estructura Mental y Energías del Hombre, por Pitirim A. Sorokin.
Estratificación y Movilidad Social, por Pitirim A. Sorokin.
La Revolución Sexual en los Estados Unidos de América, por Pitirim A. Sorokin.
Métodos Científicos de Investigación Social, por Pauline V. Young.
Las Ideologías a la Luz de la Sociología del Conocimiento, por Armand Cuvillier.
La Universidad Creadora, por Lucio Mendieta y Núñez.
Instituciones de Protección a la Infancia en México, por María Luisa Rodríguez Sala.
La Situación Económico-Social del Voceador en la Ciudad de México, por Emma Salgado.
Técnicas Estadísticas para Investigadores Sociales, por Oscar Uribe Villegas.
Decálogo y Programa del Aprendiz de Sociólogo, por Alfredo Poviña.
La Criminalidad en la República Mexicana, por Alfonso Quiroz Cuarón.
Sociología del Conflicto, por Jessie Bernard.
Causación Social y Vida Internacional, por Oscar Uribe Villegas.
Estudios Sociológicos. Volumen Primero (Sociología General).
— Volumen Segundo (Sociología General).
— Volumen Tercero (Sociología Criminal).
— Volumen Cuarto (Sociología de la Educación).
— Volumen Quinto, Tomo Primero (Soc. de la Economía).
— Volumen Quinto, Tomo Segundo (Soc. de la Economía).
— Volumen Sexto, Tomo Primero (Sociología Rural General).
— Volumen Sexto, Tomo Segundo (Soc. Rural de México).
— Volumen Séptimo, Tomo Primero (Sociología Urbana).
— Volumen Séptimo, Tomo Segundo (Sociología Urbana).
— Volumen Octavo, Tomo Primero (Sociología del Derecho).

LÍNEAS FUNDAMENTALES DE
UNA SOCIOLOGÍA GENERAL

© Derechos reservados conforme a la ley

CUADERNOS DE SOCIOLOGÍA

Líneas Fundamentales de una Sociología General

por

ALFREDO NICEFORO

BIBLIOTECA DE ENSAYOS SOCIOLOGICOS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
MEXICO, D.F.



INVESTIGACIONES
SOCIALES



**INVESTIGACIONES:
SOCIALES**

FUNDAMENTOS DE UNA SOCIOLOGÍA GENERAL

El autor da un resumen muy breve de sus primeras, posteriores y últimas investigaciones llevadas a cabo con el fin de trazar las líneas fundamentales de una Sociología general o, por lo menos, de una Introducción a la Sociología. Como lo sugirió en su curso de "Introducción al estudio de la vida social", impartido en la Sorbona de París durante el año académico 1918-1919 y en publicaciones anteriores, el autor cree que una Sociología general o una Introducción a la Sociología deben tener por fin presentar y comentar los "hechos constantes" que rigen, más o menos visiblemente y a menudo de modo invisible, en forma encubierta y disfrazada, la estructura y la actividad de los grupos sociales (obsérvese que en la

D-12682

denominación grupo social deben incluirse los diversos grupos que componen una determinada sociedad considerada en su conjunto). Se trata de "hechos constantes" que se han presentado, se presentan y se presentarán siempre del mismo modo, cuando se originan los cambios sociales exteriores, y en todo lugar y en todo tiempo. He aquí una simple exposición en forma abreviada y casi dogmática de los más notables de estos "hechos constantes". Se trata, repetimos, de una simple enumeración; al redactarla el autor se permite citar como notas aquellas de sus obras (y monografías) que han sido publicadas desde 1911 (y aun antes de esta fecha) hasta hoy día, en las cuales los diversos puntos mencionados han sido más o menos desarrollados.

HECHOS CONSTANTES EN LAS SOCIEDADES HUMANAS

I

En unos de nuestros antiguos trabajos expresamos que aquel que se complace en considerar la Historia del pasado y la actual deteniéndose a considerar la Historia del futuro, queda seguramente impresionado por el cambio incesante y variado de las formas sociales y de los acontecimientos. Pero, al mirar bien en el fondo de las cosas, el observador se da cuenta de que en los procesos de la estructura y de la vida o de la actividad de los grupos sociales, y hasta en los procesos de formación de los hechos sociales que se renuevan de modo perpetuo, es posible percibir dos elementos bien distintos: uno de ellos

es superficial y fugaz, y constituye precisamente aquel color cambiante con que se revisten exteriormente los procesos de estructura y actividad o de vida de los hechos sociales, mientras que el otro, inmutable y profundo, es siempre igual a sí mismo. Decíamos también que esta parte inmutable y profunda es el "residuo" que persiste, estable e intacto, en cada época y en cada lugar, y que aparece después que la parte exterior, por decirlo así, ha sido levantada y extirpada por el observador que puede, entonces, mirar lo que se esconde debajo de la exterioridad de las apariencias. Como se ve, el término "residuo" así presentado y adoptado en nuestros primeros estudios, tiene un significado un poco diferente del que han empleado otros investigadores de los hechos sociales. Y añadimos: aquel que logra poner en evidencia este "residuo constante", es decir, el *quid* inmutable e inalterable que está escondido debajo de toda mutación aparente de las formas externas, logra, al mismo tiempo, descubrir las "leyes" fundamentales que gobiernan

la estructura y la vida de las sociedades humanas y de los hechos sociales. ¿Podrían formarse las líneas fundamentales de una Sociología general o, por lo menos, de una Introducción a la Sociología con el enunciado y el examen de estas "leyes"?¹

II

En otras páginas informábamos sobre lo siguiente: a) partíamos del concepto de que el *grupo* es el elemento base de las sociedades humanas, pero sin olvidar que el examen del individuo no escapa a este estudio, por la simple razón de que cada grupo está formado por indi-

¹ Véase nuestro artículo en la "Rivista italiana di Sociologia", Roma, septiembre-octubre de 1911, a propósito de una encuesta sobre el progreso. Véase también nuestra Lección que forma parte de nuestro curso: *Introduzione à l'étude de la vie sociale*, curso impartido en la Sorbona de París durante el año académico 1918-1919 y publicado en la "Revue internationale de Sociologie", París, 1919, bajo el título: *De l'inégalité parmi les hommes*.

viduos de los cuales es necesario conocer su estado físico y psíquico para poder entender la estructura y la vida del grupo; *b*) recordábamos las diferentes definiciones y esquemas de una *sociología* que habían sido dadas por diferentes autores; *c*) poníamos también en evidencia lo que existe de *común* entre estos distintos esquemas y sus diferencias; *d*) presentábamos, además, una *clasificación* de los diversos sistemas sociológicos, hecha esencialmente según el "factor específico" que cada uno de estos sistemas considera como el más importante y el más eficaz entre los factores de la estructura y de la vida social; *e*) luego, y en particular, buscábamos una definición del *hecho social* y hablábamos: *f*) de la forma de estudiar los hechos sociales exponiendo el mecanismo complejo de la *causación* de estos mismos hechos, lo que está esquematizado en la imagen del paralelogramo de las fuerzas: los "componentes" del paralelogramo representan al hombre y al medio ambiente, mientras que la "resultante" o diagonal, repre-

senta el hecho social, incluyendo la conducta del grupo social; *g*) hablábamos, al mismo tiempo de la *correlación* entre los diferentes hechos sociales, así como de la que existe entre los mismos hechos sociales y los hechos de orden no social; *h*) en fin, indicábamos los *puntos de contacto* entre la sociología y las diferentes ciencias, en particular entre la sociología y las ciencias cercanas y auxiliares (algunas eran ciencias sociales, otras ciencias biológicas, etc.); *i*) en pocas palabras, el todo necesita una serie de *definiciones*: sociología, sociedad, grupo social, hecho social.²

III

Primer *hecho constante* y verdaderamente fundamental que debe tomarse como punto de partida: en cualquier sociedad de ayer, de hoy (¿y de

² Los puntos antes mencionados han sido tratados en nuestras *Lezioni di demografia*, Nápoles, 1924, 2ª edición, párrafos 22-26 de la primera parte, dedicados a la sociología.

mañana?) organizada, semiorganizada, o en vía de organización, se notará que los hombres son sensiblemente diferentes unos de otros, de modo que cada ejemplar humano constituye un ejemplar, por decirlo así, único. Se trata de *diferencias*, nótese bien, de hombre a hombre, *tanto en el orden físico, fisiológico y constitucional, como en el orden psíquico*. Es verdad que una observación de esta clase ha sido presentada varias veces, aunque en forma general y de manera fugaz por los que han observado y descrito la sociedad humana; encontramos antecedentes de esto hasta en los escritos de los enciclopedistas a pesar de que se les ha considerado como los primeros defensores de la igualdad humana, y también en páginas del arte narrativo realista, así como en observaciones análogas expresadas en forma atractiva y poética por los antiguos poetas.³ Pero, es también verdad, que es necesario dar de un modo más exacto, la demostración de estas dife-

³ En nuestra Lección ya citada, en la Sorbona de París.

rencias por medio de medidas objetivas sin las cuales quedaríamos demasiado lejos de esta objetividad indiscutible que debe revestir un teorema, el cual sirve de base y de punto de partida a las observaciones que deberán hacerse más adelante. Así se ha hecho al recurrir a las ciencias más variadas, como la antropología y la morfología constitucional, la psicología experimental, al expresar al hombre en cifras y diagramas, tanto en su aspecto y en sus funciones como en sus caracteres psíquicos, obteniéndose siempre, por medio de estas medidas, pruebas evidentes de la desigualdad biopsíquica de los hombres. De todo esto tratamos también de dar, en otra parte, una larga demostración enriquecida con cifras y diagramas.⁴

⁴ En la Lección ya citada, pero también y sobre todo, en nuestra Memoria: *Sull'importanza dello studio della distribuzione dei caratteri mentali tra gli uomini, per la comprensione di alcuni fatti della vita sociale*, en el volumen de jubileo en honor del psiquiatra Leonardo Bianchi, Catania, 1913, Memoria en la que están reproducidas y recordadas numerosas estadísticas personales que indican varias clases de diferencias mentales y

IV

Otro *hecho constante* que resulta muy claro de la expresión en cifras y diagramas o gráficas, de las que acabamos de hablar, se encuentra en la "ley" que gobierna la distribución de estas diferencias y desigualdades entre los hombres, tanto si se consideran los caracteres físicos y fisiológicos como los psíquicos, según una curva de *tipo binomial*, o curva de Gauss, o de Quetelet, que tiene su ecuación. Esto significa que a medida que se trata de caracteres de un valor cada vez más elevado (por ejemplo, estatura, peso, fuerza, capacidad craneana, sensibilidad, inteligencia, etc.), el número de individuos es, en un principio, siempre muy pequeño o pequeño, aumenta después hasta llegar a un grupo muy numeroso; luego, pasado este grupo, el número de individuos disminuye cada vez más hasta otras, entre los hombres y su expresión en medidas. Véase también algunas de las citas que siguen.

que se llega a un número pequeño o muy pequeño de individuos que presentan los valores más altos (por ejemplo, estatura, peso, fuerza, capacidad craneana, sensibilidad, inteligencia).

Y todavía más, a medida que las x , en su intensidad, sus cualidades y caracteres, aumentan en el eje de las abscisas, las ordenadas (número de individuos) aumentan en un primer tiempo en altura, después disminuyen, y todo de un modo simétrico. La curva de Gauss que expresa esta distribución puede presentarse bajo una forma más o menos desviada, con sus ecuaciones relativas, según los lugares, el tiempo y las razones de orden mesológico (influencia del medio ambiente) o, en caso particular, razones de orden patológico. Cualesquiera que sean las causas se llegará a conclusiones que constituyen un nuevo hecho constante. ¿Cuál? ⁵

⁵ A este problema se dedica la tercera parte bajo el título: *Delle differenze biologiche individuali tra gli uomini* de nuestras *Lezioni di demografia*, ya citadas, Nápoles, 1924. Se ha publicado una traducción al francés de estas páginas con el mismo título en el "Bulletin

V

Antes de contestar a esta pregunta se deberá notar que la "ley" de la distribución de las diferencias entre los hombres, antes expresada, vale igualmente *para los animales y para las plantas*. Todo el mundo vital, cualquiera que sea su expresión, está gobernado por el rigor de la "ley" antedicha y se modela sobre las ecuaciones antes mencionadas, en las formas que presentan sus ejemplares. Numerosos caracteres de las plantas, de las flores, de los frutos y de los granos, o de los animales, en sus dimensiones o en otras expresiones mensurables, han sido estudiados y expresados en medidas por la "biode la Société de Morphologie de Paris", París, 1925-1926. Véase también nuestra Memoria: *Curve di distribuzione di professionisti vari per età e per reddito* ("Atti della Reale Accademia di Napoli"), 1915. Curvas que señalan las diferencias de rendimiento en los diversos ejercicios físicos en varios deportistas, han sido también presentadas y comentadas por nosotros en la "Rivista di Antropologia", Roma, 1916.

métrica" desde hace un medio siglo. Flores que pertenecen a la misma variedad han sido examinadas en el número de sus pétalos o en otros de sus caracteres; granos, en cuanto a su peso, u hojas del mismo árbol según su longitud, etc.; mariposas según el número de manchas de sus alas, crustáceos según sus dimensiones, microbios según el valor de sus diámetros, y así sucesivamente. De este modo se han obtenido resultados numéricos y hasta geométricos que se superponen, por decirlo así, a los obtenidos en lo que concierne a las "leyes" de distribución de las diferencias físicas y fisiológicas entre los hombres. De todo esto se ha hecho, más o menos al principio de nuestro siglo, una exposición muy minuciosa y muy extendida.⁶

⁶ En nuestra Memoria: *A proposito dei recenti metodi biometrici per lo studio dei fatti biologico e sociali*, en la "Rivista di Antropologia", Roma, 1912, se encuentra una exposición ampliamente comentada, de las investigaciones llevadas a cabo por diversos investigadores sobre la variabilidad y la correlación de los caracteres cuantitativos y cualitativos de los vegetales, animales, del hombre y también de los caracteres de las socieda-

VI

¿Cuál es, por lo tanto, el nuevo *hecho constante* que resulta de la observación de que en cualquier sociedad organizada o en vía de organización, los hombres se diferencian siempre entre sí en cada carácter, según el tipo de curva que hemos descrito? Hecho constante que puede enunciarse de este modo: existen y existirán siempre por efecto de una "ley natural", *hombres extremadamente "inferiores"* y *hombres extremadamente "superiores"*, por un carácter determinado, pero en número limitado tanto los unos como los otros, mientras que la masa que ocupa el centro de la distribución, y que constituye la masa de los mediocres, tiene el mayor número de ejemplares. Entre los dos extremos (poco

des humanas. Esta Memoria constituye el punto de partida de nuestra obra: *La misura della vita: applicazioni del metodo statistico alle scienze naturali, alle scienze sociali e all'arte* (con 112 tablas y 29 diagramas), Turín, 1919.

numerosos) y los mediocres, existen zonas de paso y de transición. Decimos inmediatamente que los caracteres biopísquicos de los hombres, que se distribuyen como se dijo antes, son caracteres de los cuales un gran número influye sobre la conducta del hombre en la sociedad y sobre la posición social que el hombre podrá llegar a conquistar y obtener. Por lo tanto, de un lado de la curva y en poca cantidad, están los ejemplares humanos absolutamente inferiores por inteligencia, sensibilidad, sentido moral; después está un número creciente de menos que mediocres y mediocres, mientras que los ejemplares humanos disminuyen de nuevo en número a medida que se va hacia el genio y la sensibilidad moral más elevada. Al dogma de la igualdad, posibilidad y capacidad de cada hombre de conquistar una posición intelectual, moral, y social cualquiera, aun muy elevada, se podría oponer la objetividad de esta desigualdad natural de la que deriva la existencia permanente de una minoría de ejemplares humanos "inferiores" o me-

nos capaces, y de una minoría de ejemplares humanos "superiores" o más capaces, y la existencia permanente de una mayoría de mediocres o casi mediocres.

VII

Cuando decimos que es un hecho constante la presencia de individuos con caracteres biopsíquicos que deben considerarse inferiores e inadaptados a la socialibilidad, y hasta claramente antisociales, hacemos entender que la *permanencia de la antisocialidad* es necesariamente un hecho constante como lo es por consecuencia lo que se considera socialmente como un *mal* o como un *delito* o un *crimen*.

Si se considera la escala de la sensibilidad moral, de la agresividad, del sentido del acaparamiento y del fraude, del egoísmo en todas sus formas, se encuentra que la presencia de un pequeño o muy pequeño número de los que ocupan los extremos de la curva binomial para el carác-

ter observado, es una "ley" natural, en tanto que el mayor número se sitúa en el medio; puede entonces concluirse que la permanencia de un grupo humano, aun reducido, cuya tendencia lo lleva hacia el mal y el crimen y que resiste a toda transformación social, es un hecho constante. También con las transformaciones sociales, el crimen y el delito asumen nuevas formas: el crimen y el delito no mueren, sino que se transforman.⁷

No olvidemos que las transformaciones sociales se realizan muy a menudo en la superficie

⁷ En nuestros escritos, ahora ya antiguos: *Les transformations du crime et la civilisation moderne*, lección impartida en la Universidad de Lausana, 30 de octubre de 1901, publicada en la "Scuola positiva", Roca, 1901, y después ampliada en nuestra obra: *La transformación del delito en la sociedad moderna*, Madrid, 1902. Más tarde, en el segundo volumen de nuestra *Criminologia*, nueva edición, Milán, 1949, se encontrará el párrafo: *Scompariranno un giorno delitto e delinquenti?* (pp. 76 y sigs.), y también en el sexto volumen de la misma *Criminologia*, nueva edición, Milán-Roma, 1954 (p. 45). Edición en lengua española, Puebla, México, 1954 y años siguientes.

y si a veces descienden en profundidad, no alteran por esto la acción de los hechos constantes que vamos a reseñar, y cuando muchos los pueden encubrir.

VIII

Por lo que se refiere al hecho constante antes indicado que implica la permanencia y la irreductibilidad de una cantidad de individuos antisociales por naturaleza congénita dentro de una sociedad cualquiera, no debemos olvidar la existencia de otro *hecho constante*, propio de la naturaleza humana, gracias al cual los instintos, profundos y primitivos que van del instinto de querer vivir al de querer imponerse y dominar, están presentes en las estratificaciones psíquicas profundas de todo ser humano. En algunos casos y en algunos individuos llegan con ímpetu a la superficie y se imponen, pero pueden, en otros casos y en otros individuos, permanecer adormecidos, en tanto que muchas veces, al surgir

siempre desde la profundidad, saben presentarse con un aspecto disfrazado de modo que pueden actuar libre y casi legítimamente. Estos instintos profundos son completamente indelebles porque forman parte de la misma esencia de la vida y como tales se presentan y se presentarán siempre, y a veces en forma indirecta, de modo que se hacen sentir en las actividades de la vida tanto individual como colectiva. En otras ocasiones hemos llamado a este conjunto de instintos egoístas, depredadores, agresivos, etc., con la indicación de "*criminalidad latente*", una "*criminalidad*" que cada ser humano lleva en la profundidad de su Yo, aunque de modo inconsciente y aun cuando esta "*criminalidad latente*" no llega nunca a hacerse sentir de modo íntegro.⁸

⁸ Véase el capítulo 21 titulado: *La criminalidad latente y el porvenir del delito*, de la obra citada: *La transformación del delito*, etc., Madrid, 1902, y el término *Criminalità latente* redactado por nosotros en nuestro *Dizionario di Criminologia* (E. Florian, A. Niceforo, N. Pende), Milán, 1943. Véanse además, las numerosas páginas de nuestra obra: *L'Io profondo e le sue maschere; psicologia oscura degli individui e dei gruppi sociali*,

Y en este conjunto psíquico profundo se encuentra una de las raíces más viva de la permanencia del mal y del crimen, porque esta baja instintividad, hasta en los numerosos casos y en los numerosos individuos en donde permanece en estado latente, se deja sentir bajo formas encubiertas y no de modo claramente antisocial, o puede llegar de improviso a la superficie, mostrarse como es y desencadenarse. Esto se produce, por ejemplo, cuando el hombre se encuentra por circunstancias exteriores y fortuitas, o hasta trágicas, libre de todo freno, substraído a toda mirada, es decir, cuando se encuentra, como dijimos en otra parte, *in tenebris*.⁹

Milán, 1949, dedicadas especialmente a las estratificaciones inferiores del Yo, en las cuales se trata nuevamente de la delincuencia latente y del problema de la desaparición del crimen (edición española, México, 1956).

⁹ En el cuarto capítulo de la segunda parte de la obra ya citada: *L'io profondo*, etc.

IX

En particular, he aquí cómo y en qué diversas ocasiones, además del caso del *homo in tenebris*, la delincuencia latente puede *llegar a la superficie y desencadenarse*; son ocasiones que hemos enumerado (y explicado) en otros de nuestros trabajos del modo siguiente. La delincuencia latente puede afirmarse cuando, por la natural conformación congénita psico-orgánica, el Yo superior del individuo no puede organizarse sólidamente; o en momentos de graves trastornos sociales cuando el Yo superior se debilita rápidamente y hasta desaparece; o cuando condiciones económico-sociales adversas, en las que el individuo vive y ha vivido, impiden la regular y progresiva formación de las estratificaciones superiores del Yo y su perfeccionamiento regular. Algunas de las observaciones antes hechas pueden también valer para las acciones y la conducta de los grupos sociales y análogos, los cua-

les pueden ver que la delincuencia latente de sus componentes llega a la superficie, y verla asimismo como acción y conducta del grupo considerado en su conjunto.¹⁰

X

De la desigualdad natural, sobre todo de orden psíquico (la que, sin embargo, está en parte más o menos ligada con la de orden físico y fisiológico), de la que hablamos antes, y de la ley geométrica que la rige, surge necesariamente un nuevo *hecho constante* que se manifiesta sin interrupción por medio de dos categorías de fuerzas que actúan simultáneamente en cualquier sociedad, organizada o en vía de organización, y que se le ha llamado: *atracción entre los seres semejantes y repulsión entre los seres desemejantes*. Aunque todos los ejemplares humanos son, como dijimos, desemejantes entre sí, del mismo modo

¹⁰ Véase la obra citada: *L'Io profondo*, etc., y el tercer volumen de nuestra *Criminologia*, p. 66, Milán, 1951.

que en un árbol y en una floresta no se encuentran dos hojas absolutamente iguales, es también verdad que entre los seres desemejantes se encuentran, por un lado, los que se parecen más o menos, en tanto que por el otro se encuentran aquéllos en los que las desemejanzas son muy fuertes. Los primeros están, por así decirlo, unos cerca de los otros, mientras que los demás están en la orilla opuesta. Ahora bien, cualquiera que sea la sociedad de hombres, necesariamente se forman en ella procesos más o menos eficaces (aun cuando son simples tendencias), de unión, de agregación, o de atracción de semejantes, de donde la formación de grupos muy bien diferentes entre sí. Entre estos grupos muy diferentes, nace necesariamente una serie de oposiciones por la misma razón de la diversidad que existe entre estos grupos. Pasa aquí lo mismo que cuando dos individuos muy diferentes entre sí, desde el punto de vista psíquico, se ponen en contacto: es casi inevitable el surgimiento de contrastes y hasta de conflictos. (Y efectivamente, ¿pueden

los grupos de los que hemos hablado hasta ahora, considerarse como otros tantos individuos?).

A decir verdad, si el hecho de la concentración de los semejantes y en consecuencia el de la formación de grupos diferentes entre sí constituyen hechos constantes, un hecho constante es también aquél que deriva de ellos, es decir, la oposición entre los grupos desemejantes que es tanto más fuerte cuanto más los grupos son diferentes, y es una oposición en los modos de sentir, de juzgar, de ocuparse y de actuar que surge entre los individuos o los grupos desemejantes, y sobre todo una oposición de intereses. Esta formación de los grupos y esta oposición entre grupos constituyen, para el que sabe mirar bien, la esencia misma de la vida social.¹¹

¹¹ Véase nuestras Memorias: *Attrazione, repulsione e circolazione nella vita sociale*, en la "Rivista di Psicologia", Bolonia, 1935, nos. 3-4; y también *Frammenti di una introduzione allo studio della sociologia (i "fatti costanti" della vita sociale)*, en la misma Revista, 1935, n° 2.

XI

Los procesos sociales de atracción y de repulsión han sido mencionados muchas veces por algunos sociólogos que, a fines del siglo pasado, hicieron de ellos la estructura de su visión sociológica de la sociedad, y también por algunos demógrafos con el fin de desarrollar aquella parte de la demografía que estudia la nupcialidad, las jerarquías profesionales y otras, y la división del trabajo. Sin embargo, estos sociólogos y demógrafos no se detuvieron en indicar de qué modo estos procesos habían sido presentados y comentados desde hace mucho tiempo, por filósofos y pensadores muy conocidos. A este propósito sería propio delinear, como lo haremos en otra parte, una *historia de la idea*, es decir, del modo como se ha considerado, en el campo de la vida social y hasta en el territorio del Universo, el doble proceso de que se habla (atracción y repulsión).

Por ejemplo, en la mitad del siglo pasado, hablando de los "first principles" (1862) se insistía sobre el principio universal de la "segregación" que tiende a unir los semejantes y a alejar los desemejantes, y se decía que este principio actuaba también en la vida social obedeciendo a una ley de movimiento guiada por la satisfacción, por parte de los hombres, de sus propias necesidades. Pero, antes, al estudiar a fondo el tema que trataba de las "relaciones entre el físico y la moral del hombre" (1802), se insistía sobre el hecho de que las semejanzas o analogías de las materias los hace tender unos hacia los otros, no sólo en todo sistema orgánico en general, sino también en el mundo de los seres humanos en el que cada uno tendía hacia aquél que suponía sintiera como él. ¿Era ésta una "simpatía moral"? Anteriormente, hasta cuando se delineaba un cuadro de un "sistema de la naturaleza" (1770), se hablaba ya de la "atracción y de la repulsión" entre los hombres, que son atraídos unos hacia los otros a causa de las necesidades

comunes, y que por lo tanto forman grupos especiales diversos entre sí; y así se daba a entender que las diferencias de las necesidades y de las agrupaciones procede de la diversidad de cualidades físicas y psíquicas distintas de hombre a hombre. Se podría también en esta historia de la idea, remontar hasta el tratado "De cive" (1642) en el que se demostraba entre otras cosas, cómo los hombres tienden a formar agrupaciones naturales basadas sobre sus propios intereses. Se trata de intereses (individuales o de grupo) que siendo diferentes entre sí, hacen surgir necesariamente, oposiciones y conflictos. Se podría así continuar, remontando cada vez más lejos en el tiempo. De todos modos, este proceso bastante complejo, ha sido a veces indicado por algunos naturalistas (1871) que lo confrontaron con procesos de orden químico gracias a los cuales la diversidad de los deseos y de la voluntad humana producía atracciones y repulsiones, de lo que se formaban grupos muy diferentes unos de otros; y esto sin que los sociólogos y

demógrafos que vinieron después, tuvieron conocimiento de esta clase de investigaciones. Y aún, por otra parte, los que más tarde trataron de enunciar una biología social (1923) hablaron, entre otras cosas, de una "ley de bipolaridad y de polarización" y también de una "ley de agregación" entre individuos, acercándose en esto, al examen de los procesos de atracción y de repulsión aquí mencionados.

XII

... Sin embargo, deberá decirse que no se insistió de un modo bastante claro y preciso sobre el mecanismo íntimo que gobierna a los procesos antes indicados, de atracción y repulsión en la vida social. Este mecanismo, efectivamente, se entiende según convenga cuando se conoce (cosa que no siempre se ha visto o querido ver) que se desarrolla gracias a una escala de procesos bio-psíquicos de los que hemos tenido muchas veces la ocasión de hablar, y que también pueden con-

siderarse como una aclaración de lo que se ha dicho o como una de las "constantes" que tratamos de poner de manifiesto. Es decir: puesto que los hombres son *biológicamente diferentes* entre sí por sus caracteres físicos, fisiológicos y psíquicos, deben también *sentir* en forma diferente. Tienen, necesariamente, *aptitudes* y *vocaciones* que son muy distintas de hombre a hombre y que están en correlación con el modo de ser y de sentir de cada uno de ellos. Las aptitudes y las vocaciones están, a su vez, en relación con las *necesidades* del individuo puesto que aquéllas hacen surgir y desarrollar a éstas. Notamos que estas necesidades no son solamente de orden material, sino también de orden intelectual y moral; algunas son muy elevadas y nobles, y derivan precisamente de las aptitudes y de las vocaciones particulares de este o de aquel individuo. Se añade que esta diversidad de modo de ser, de sentir, de afirmar sus necesidades e intereses, da lugar a una diversidad de modo de *pensar* y de *juzgar*. En fin, y éste es

el punto más importante, debe notarse que de la "constante" que se refiere a la diversidad y desigualdad de intereses y de modos de juzgar, se llega necesariamente a la diversidad y a la desigualdad en el *modo de actuar*. Por lo tanto, del modo de ser se llega a la conducta.¹²

XIII

Del hecho constante de la formación, necesaria y automática (o por lo menos tendenciosa) de los grupos que están constituídos por individuos semejantes o que se semejan, deriva también necesaria y automáticamente otro hecho constante: algunos de estos grupos, por las cualidades de sus elementos, superiores a los demás,

¹² Véase nuestra Memoria: *Sulla differenziazione della popolazione in gruppi sociali dissimili e sulla così detta "circolazione delle aristocrazie"*, en el volumen en honor del Prof. C. Supino, publicado por la Universidad de Pavía, Padua, 1913, y anteriormente en nuestras *Lezioni di demografia* ya mencionadas, pp. 300 y sigs.

presentan cualidades más aptas para hacer actuar eficazmente, en el clima histórico y social, o en cualquier otro, en el que viven, a los individuos que componen al grupo; se crea, por consecuencia, una *jerarquía necesaria y automática de los grupos sociales*. A propósito de estas diferencias jerárquicas entre los grupos, se notará que éstos difieren entre sí no sólo por su nivel económico, por su grado de cultura y por su actividad profesional (los tres índices de la "clase" o rango), sino también, en general, por sus caracteres psíquicos. Esta diversidad psíquica está producida no sólo por la naturaleza original y congénita del individuo, sino también por la influencia del medio ambiente. Un poco más adelante regresaremos, con algunos detalles, sobre este tema.¹³

¹³ Un primer estudio que hemos realizado sobre este tema gracias a datos antropométricos y psicométricos, ha sido presentado en nuestra obra: *Les classes pauvres; recherches anthropologiques et sociale*, París, 1905. (Edición alemana muy aumentada: *Anthropologie der nichtbesitzenden Klassen*, etc., con 109 cuadros numéricos y numerosos diagramas, Leipzig-Amsterdam, 1910);

XIV

En resumen: la desigualdad entre los individuos que pueden, por tanto, clasificarse en "inferiores" y "superiores"; y entonces, formación de grupos por atracción y repulsión. También estos grupos pueden estar graduados en "superiores" e "inferiores" disponiéndose casi automáticamente en jerarquías de "superiores" e "inferiores" según las cualidades de los individuos que los componen. Y todo esto dentro de una misma sociedad... Sin embargo, se llega al mismo resultado si se consideran *diversas sociedades*, horizontalmente en el territorio o a través del tiempo, porque se encuentra entonces una desigualdad más o menos profunda entre las sociedades comparadas entre sí, y hasta una jerarquía entre sociedades tan diversas. Por otra y en nuestras obras: *Forza e ricchezza*, Turín, 1906 (edición española, muy aumentada, en dos volúmenes, Barcelona, 1907), y *Antropologia delle classi povere*, Milán, 1908-1910.

parte, en cada una de éstas se observan siempre los procesos antes mencionados (desigualdad entre los individuos "inferiores" y "superiores", y grupos¹⁰⁷ diversos, cada uno de ellos formado por atracción y repulsión).

XV

No se deberá olvidar que esta *diversidad de sociedad a sociedad*, está producida por *múltiples factores* que ejercen cada uno su influencia de un modo más o menos continuo y con un peso más o menos sensible. Entre estos múltiples factores se encuentran: *a)* el medio geográfico, en el sentido más amplio de la palabra (el suelo, el subsuelo y el sobresuelo), a propósito del cual la "sociogeografía" ha escrito desde hace tiempo páginas notables, aunque exagerando algunos rasgos;¹⁴ *b)* el medio económico y social en sus

¹⁴ Véase el segundo y tercer capítulos con el título: *Ambiente cosmico-geografico y Carta geografica e carta delle attività sociali*, en el quinto volumen de nuestra

formas más variadas (riqueza, densidad de población, estructura social y política, etc.), es decir, factores que aun estando en relación de interdependencia con otros (geográficos, etc.), adquieren cierta autonomía y son al mismo tiempo resultados y causas;¹⁵ c) la raza (o tipo étnico) ha sido incluida también, entre los factores de las diferencias de las sociedades humanas; la antroposociología ha escrito a este respecto páginas vivas y expresivas, aunque exagerando rasgos y matices;¹⁶ d) sin embargo, debería hablarse de un factor psicológico en general, es decir, de la

Criminología, ya citada, nueva edición, Milán-Roma, 1955; edición española, Puebla, México, 1955.

¹⁵ La literatura sobre este tema es enorme. Véase, sobre todo, los trabajos de los economistas, sociólogos y materialistas de la Historia que ven todos los hechos de la estructura y de la actividad de las sociedades humanas, bajo la presión de la causación económico-social.

¹⁶ La literatura sobre este tema (raza, historia, civilización, progreso, formación de jerarquías sociales, etc.), es también muy abundante. Algunas indicaciones al respecto pueden encontrarse en el segundo volumen de nuestra *Criminología*, Milán, 1949, en el capítulo dedicado a la raza.

psicología, congénita o adquirida de un modo estable, de la población, y esto, ya sea que se trate o no de una psicología racial. Efectivamente, cada pueblo tiene su propia psicología que puede influir sensiblemente en su conducta; e) los hechos de la Historia del pasado que, cualesquiera que sean, pesan sobre la Historia presente en virtud de aquel principio que enunciado de un modo paradójico, se expresa así: Los muertos gobiernan a los vivos.

Así cada una de estas sociedades posee a causa de los factores que la producen y la mantienen, sus propias características psíquicas, sus necesidades y sus actividades; en consecuencia, ¿actúan también aquí los procesos de atracción por un lado y de repulsión por el otro, entre las diferentes sociedades, cuando cada una de éstas se encuentra en contacto con las demás?

XVI

Cada grupo, decíamos, se forma gracias a la

tendencia que tienen los seres semejantes (por caracteres biopsíquicos, necesidades, intereses, etc.) de reunirse y actuar en conjunto, pero también cada sociedad, aunque formada por grupos diferentes entre sí, ha tenido y tiene que encontrar necesariamente un *principio de cohesión* que se haga sentir más o menos conscientemente a la sentimentalidad, a la mentalidad y a la "voluntad" de todos los grupos en su conjunto. ¿Cuál? Hemos llamado "principio de aglutinación" a esta fuerza de cohesión creada por cada sociedad a fin de conservar reunidos sus componentes, principio que cambia necesariamente a través de los siglos y del espacio. Esto no importa, porque lo que cuenta esencialmente es la presencia y la acción que derivan de este principio cualquiera que él sea. Consiste, sea en el *totem* que es el ancestro de todos los componentes de la sociedad y su protector, sea en la organización feudal o del Común libre, sea en la fe en este u otro sistema religioso, sea en el sentimiento de la nacionalidad. El sistema de "aglutinación" que tiene

cerradas las filas que forman una sociedad puede substituirse a otro sistema a través de los más variados y dramáticos hechos, como, por ejemplo, el principio de "aglutinación" constituido por la clase social, se substituye hasta por el de "clase" en lugar del de nacionalidad.

XVII

No deberá olvidarse de que si cada sociedad, organizada o en vía de organización, etc. difiere de las demás por causas de orden biopsíquico y de orden mesológico, los mismos *conflictos* que hemos visto surgir entre los hombres que pertenecen a la misma sociedad, aparecen y se afirman perpetuamente entre las diversas sociedades. Cada una de éstas tiene sus necesidades, sus aspiraciones, sus egoísmos que tratan de imponerse a cada instante, aunque bajo forma encubierta y disfrazada, pero, bastante a menudo, bajo la forma de conflictos muy sangrientos. Por lo tanto, de la diversidad de las agregaciones

humanas, que tienen cada una su estructura orgánico-psíquica y su ambiente, y en consecuencia sus aspiraciones y sus apetitos, derivan la competencia, las oposiciones y los contrastes de ayer, de hoy y de mañana.

XVIII

Podríamos abrir aquí un paréntesis para preguntarnos si fenómenos como los que hemos señalado como fundamentales para el examen y la interpretación de la estructura y de la vida social, se encuentran también en las sociedades animales. ¿Se puede, efectivamente, trazar el esquema de una "Sociología animal" o como dijo un sociólogo a fines del siglo pasado, de una "*Pre-sociología*" (1894)? A decir verdad, algunos antiguos estudios que remontan a la segunda mitad del siglo pasado, describían en particular las sociedades animales; eran ensayos interesantes y minuciosos sobre las facultades mentales de los animales, evolución mental y vida, compa-

radas con la del hombre. Se creía poder distinguir cuatro formas de estas sociedades: es decir: de nutrición, de reproducción, "gregarias" inestables, y organizadas. Más tarde se insistió sobre una investigación especial: ¿se encuentra en el animal la tendencia social (admitiendo que exista) en estado primitivo e innato? Esto era a veces negado, a veces afirmado, reduciendo la tendencia social (del animal) a la sensibilidad del olfato, a la *libido* en la acepción más amplia de la palabra, o a dos cosas conjuntas (sensibilidad del olfato y *libido*), etc. Se hablaba también de un instinto "gregario" natural, de naturaleza simpática innata. Sin embargo, hacemos notar, se trata sobre todo de ver si dentro de las sociedades animales o de alguna de ellas, se presentaban hechos de desigualdad (como vimos anteriormente al hablar de las sociedades y de los grupos humanos) y también hechos de atracción y de repulsión, de formación de jerarquías, y así sucesivamente. Sólo en estos últimos tiempos algunas páginas de zoología han puesto en evi-

dencia el fenómeno de competencia entre individuos del mismo grupo social de animales; así como fenómenos de dominio por parte de algunos individuos del grupo sobre otros animales, y todavía más, la formación de jerarquías "sociales", hasta distinguir las diferentes formas de estas jerarquías ("sociometría" animal). Todo esto, ¿tiene quizás, alguna importancia para la Sociología humana y para nuestra investigación de los "hechos constantes"?

XIX

Regresemos a los grupos que actúan dentro de cada sociedad. Cada grupo social que se ha formado como se dijo anteriormente, puede considerarse como un "personaje" que se mueve y actúa en la escena de la vida social y que, como tal, tiene una "voluntad". Y aquí cabía preguntar, ¿cuál es el *hecho constante* o cuál es el conjunto de hechos constantes que rige, siempre bajo las apariencias superficiales, a esta "voluntad"?

En otros términos, si cada grupo debe considerarse como un "individuo" en sí, que tiene sus propias características fisio-psíquicas, su propio ambiente y sus propias necesidades e intereses, deberá también considerarse como un "individuo" que se propone una conducta determinada en estrecha relación con sus propias exigencias, y que por consiguiente tiene una "voluntad" propia. Llegamos entonces a la constante o a las constantes de la "*voluntad del grupo*" que es el mecanismo base, a menudo poco visible o invisible, que hace mover los grupos y que, en último análisis (aun en colaboración más o menos eficaz con elementos externos a los grupos), escribe la Historia. ¡Qué problemas difíciles y delicados tiene este tema! Voluntad individual y "voluntad" del grupo social; definición de "voluntad": ¿es éste el sistema de fuerzas biopsíquicas que llegado al estado de conciencia empuja al individuo o al grupo a exigir y conquistar lo que esta fuerza se propone alcanzar según una conducta determinada? Y aún más: ¿está escrita la His-

toria por la "voluntad" de los individuos, especialmente por los individuos-héroes, o más bien por la "voluntad" de los grupos? Todos estos problemas se tratarán en forma específica en otra parte. Nos limitamos aquí a dar un sumario de recapitulación de los rasgos esenciales de este *hecho constante* que es la "voluntad" del grupo.

XX

a) La "voluntad" del grupo puede expresarse abierta y superficialmente, pero puede permanecer escondida bajo apariencias voluntariamente engañosas, logrando imponerse en este caso, y siempre que pueda.

b) Esta "voluntad" que se manifiesta directa e indirectamente, se expresa, en primer lugar, exigiendo derechos más o menos elementales que faltan al grupo, pero que están presentes, eficaces y actuantes en otros grupos.

c) Después de haber obtenido estos derechos, el grupo solicita todavía otros más hasta llegar

a la igualdad con otros grupos, y esto lo consigue a menudo; pero, obtenidos estos derechos, surge otra exigencia: ¿cuál?

d) En efecto, no se trata ya de igualdad, sino claramente de supremacía, imperio, comando, hasta llegar a la pretensión de sojuzgar los demás grupos para sus propios intereses y así dominar y hasta oprimir.¹⁷

XXI

En otros términos, es la insaciabilidad humana la que actúa en lo profundo de cada "Yo" individual y en el del "Yo" (si así puede llamarse) del grupo; y es ella la que rige el mecanismo

¹⁷ Sobre la "voluntad" de los grupos sociales y sobre el modo con que se presenta, véase las numerosas páginas de nuestra obra ya citada: *L'io profondo*, etc., y nuestra monografía: *Da recenti vedute psicosociologiche sulle folle, i gruppi e sulle masse a una "filosofia della storia"*, especialmente los párrafos 6 y siguientes (*Alcuni teoremi illustrativi dei conflitti sociali*, etc.) en la "Rivista italiana di Demografia e Statistica", Roma, 1949-1950.

de las antedichas aspiraciones y de las "voluntades" cada vez más amplias y exigentes. He aquí, entonces, otro *hecho constante* que debe tenerse en cuenta en el examen de las actividades de los grupos: la *insaciabilidad*. Ésta está producida y mantenida eternamente por el hecho de que, cuando un bien se desea y se conquista, al poco tiempo se encuentra que no corresponde en realidad a lo que se creía y se deseaba porque la imaginación o la envidia, lo habían pintado con colores seductores. Es la insaciabilidad la que gobierna y regula cada exigencia del grupo, y va acompañada o no de la fuerza y de la violencia.¹⁸

¹⁸ Véase nuestra monografía: *Progreso, felicità, incontentabilità e "fatti costanti" della vita sociale*, en la Revista "Scienza e Tecnica", Roma, 1948, nos. 1-6. Y también el tercer capítulo de la tercera parte de nuestra obra: *Il mito della civiltà, il mito del progresso*, Milán, 1951.

XXII

Y seguimos adelante. Otro *hecho constante* que, con un mecanismo más o menos secreto y más o menos consciente, contribuye a dirigir y determinar la "voluntad" del grupo, es aquél que se encuentra en ese sentido íntimo y secreto (común también al "Yo" profundo individual), que consiste en que los hombres que forman un determinado grupo, sienten una gran satisfacción al *ver descender los que están arriba de ellos* y que parecen más afortunados; mayor satisfacción que aquélla de ver mejorar efectivamente sus propias condiciones de vida.

XXIII

Por otra parte, otro *hecho constante*, que actúa en el mecanismo profundo que gobierna la "voluntad" de los grupos sociales, es el siguiente: del mismo modo en que el individuo se cree *siem-*

pre lesionado en sus propios derechos, que se queja de no tener lo que se le debe, y que cree, además, que los otros no sólo tienen lo que les toca, sino también y en especial lo que a él le toca; así los grupos sociales se creen siempre lesionados en sus propios derechos y se quejan siempre de no tener lo que se les debe, y creen, además, que los otros grupos tienen no sólo lo que no les toca, sino especialmente lo que es de ellos.

XXIV

Una forma dramática, permanente y general de la "voluntad" de los grupos sociales es la que se expresa, y esto es también un *hecho constante*, con la *crítica más dura* (que a menudo se transforma en acción violenta y hasta cruel), para ciertas afirmaciones y ciertas acciones de los demás grupos competidores u opuestos, mientras que más tarde esta misma "voluntad" se expresa con la *adopción de estos mismos sistemas* que habían

sido antes criticados y cubiertos de injurias. En suma, el grupo que había sido el crítico iconoclasta de un determinado sistema, adopta, cuando le conviene, el sistema antes reprobado.

XXV

Sin embargo, el grupo que actúa como dijimos antes, encuentra al mismo tiempo, y esto es también un *hecho constante*, un sistema de justificaciones aparentemente exactas, que muestran claramente cómo en el caso en cuestión, la conducta adoptada no es exactamente la que antes combatían en nombre de principios intelectuales y morales superiores; al contrario, es el conjunto de estos mismos principios que justifica la nueva conducta del grupo y la adopción del sistema antes criticado. Con la ayuda de esta "lógica" se pretende demostrar que el caso antes denunciado y condenado no es aquel de que se trata actualmente, aunque en el fondo sea el mismo. Es evidente que cada grupo tiene a su disposición

dos lógicas: una para denunciar a los demás grupos, la otra para justificar delante de sí mismo y delante de los demás, de haber realizado y realizar estas mismas acciones que antes habían sido tachadas de injustas y hasta de infames. Efectivamente, el mismo hecho, si está cometido contra el Yo, es evidentemente una injusticia, pero no es ya una injusticia en el caso en que es este Yo el que lo comete; se encontrará siempre una autojustificación de este proceso que cambia, por decirlo así, el negro en blanco y viceversa. A este proceso psíquico de la autojustificación, tanto individual como del grupo, hemos dedicado en otra parte varias páginas que tratan ampliamente del "Yo profundo y de sus máscaras".¹⁹

XXVI

De cualquier modo, supongamos que las cosas de aquí se desarrollen en el teatro de la vida

¹⁹ Véase toda la parte dedicada a las autojustificaciones (de los individuos y de los grupos) en nuestra obra ya citada: *L'Yo profundo*, etc.

social, con las escenas dramáticas ahora esbozadas, pero, alguien, psicólogo o sociólogo, podría con razón preguntar: "¿No deben, quizá, tomarse en consideración también los grupos que de tiempo en tiempo se decidieron a actuar, con sus componentes aislados o reunidos sigilosamente por vínculos secretos, con el fin de preparar un porvenir mejor no sólo para sí mismos, sino para todos los hombres o gran parte de ellos? Por tanto, cuando se trace el sombrío cuadro antedicho, ¿dónde dejar los nobles tintes que simbolizan el alma y la 'voluntad' de aquellos seres humanos que forman grupos y que tan a menudo debieron sacrificarse y ceñirse la corona del mártir?" Esto no tiene duda, pero se trata de grupos (si podemos servirnos de tal denominación) excepcionales que brillan y después desaparecen, absorbidos por las tinieblas que llegadas después de ellos, envuelven a los que se sirven de las altas ideologías proclamadas por aquellos pioneros, para realizar sus propios fines, los cuales hemos pesimísticamente enumerado.

XXVII

Podemos preguntarnos, otro *hecho constante*, ¿cuál es la eficacia de los diversos medios, en gran parte de orden psíquico, pero también de orden material, que la sociedad humana ha creado y puesto en actuación a través de los siglos para oponerse a las manifestaciones de los instintos profundos, en gran parte egoísticos y antisociales propios de los individuos y de los grupos, para disminuir y hasta impedir los contrastes individuales y sociales que de esto derivan?

Estos medios consisten en la formación y en la imposición de grandes *Códigos morales*, religiosos, filosóficos y también científicos, que han sido creados en todas partes para hacer desaparecer el odio y convencer a los hombres de que ahoguen sus instintos antisociales y sus pasiones egoístas. Estos medios consisten también en la creación de grandes *ideologías optimistas* que, con palabras impresionantes de paz y frater-

nidad, afirman que un día desaparecerá la desigualdad, la humanidad se volverá mejor y se realizará una justicia distributiva perfecta; así que el hombre, "Homo lupus", se volverá buena-mente el "Homo agnus". Estas ideologías (dicho sea de paso) deberían hacer posible que los hombres que creen en ellas, puedan soportar con cierta serenidad los sufrimientos y las injusticias del momento y hasta poner un freno a las pasiones egoístas que exigen su satisfacción inmediata. Las injusticias (otro *hecho constante*) son realmente resentidas como tales (ya sean falsas o verdaderas) cuando afectan a la persona o al grupo que se queja de ellas, pero no son reconocidas como tales por el mismo grupo cuando afectan, por su causa, a otros grupos. Podemos preguntarnos, además, ¿cuál es la eficacia que tienen sobre las luchas y sobre las oposiciones que hemos indicado, los *sentimientos llamados altruistas* que forman las capas superiores del psiquismo individual? Sobre este tema han sido formulados puntos de vista muy diversos y a

menudo opuestos. Efectivamente, algunos psicólogos creen que estos sentimientos altruistas son generados espontáneamente, son innatos y por consecuencia originalmente propios de la naturaleza misma del hombre; pero otros psicólogos consideran a estos sentimientos como una derivación y una transformación de los instintos egoístas y, por consecuencia, una forma sublimada del mismo egoísmo.²⁰

De cualquier modo, todos están casi de acuerdo en la observación de que los preceptos cada vez más renovados de los Códigos morales (que hacen sentir su voz desde millares de años), las ideologías de paz y fraternidad (también muy antiguas y siempre repetidas) y hasta la presencia más o menos vigilante de los sentimientos altruistas que cada hombre debería llevar dentro de sí, han tenido efectos no apreciables sobre la transformación de la ferocidad de antaño a la

²⁰ Véase la tercera parte, bajo el título: *I personaggi del l'io profondo; gli altruistici accanto agli egoisti?*, en nuestra obra ya citada: *l'io profondo*, etc.

mansedumbre deseada. Es una ferocidad que "tamen usque recurret".

Por otra parte, un examen de los Códigos morales y de los preceptos de la vida moral de la sociedad, que han sido presentados y proclamados en cada siglo y desde hace siglos, ¿puede señalar, por lo menos, cuáles son las características psicológicas persistentes (e inmutables) que deben condenarse en el hombre? Las características que deben condenarse son siempre las mismas y están continuamente inspiradas por una expansión de los instintos egoístas y por una continua tentativa de afirmaciones antisociales, y siendo siempre las mismas, las diversas prescripciones morales de los diferentes Códigos morales y de otros, desde hace siglos, están dirigidas contra ellas para reprimirlas.²¹

El conjunto de procesos psíquicos y sociales que acabamos de considerar, o la mayor parte

²¹ Véase el párrafo intitulado: *Le costanti aspirazioni antisociali dell'uomo, rivelate dai grandi Codici morali*, pp. 253 y siguientes de nuestra obra ya citada: *Il mito della civiltà*, etc.

de ellos, no se muestran en general, abiertamente o al descubierto en público, sobre todo durante los cursos tranquilos, más o menos momentáneos de la Historia, sino que, otro *hecho constante*, se disimulan y se disfrazan con la ayuda de una serie de afirmaciones ideales de lo más elevado. Es decir, que no se protesta o no se actúa por motivos egoístas, sino en homenaje a las supremas leyes divinas que rigen o debieran regir los destinos de mejoramiento y progreso de la Humanidad. Es verdad que cada grupo, por ejemplo, se esfuerza en actuar en su propio interés, pero proclama, al mismo tiempo, que actúa en favor del interés general... y hasta en favor del interés de toda la Humanidad. De esto, la formación de "*Tablas*" *humanitarias* creadas de tiempo en tiempo, según los siglos y los lugares para uno u otro grupo, y de esto también el uso continuo de palabras muy sonoras y respetables que, aunque vagas y mal definidas (y que por otra parte no se pueden definir con exactitud) disfrazan maravillosamente aspiraciones profun-

das no confesadas o inconfesables. Al lado de la creación de estas "Tablas" humanitarias se encuentra, sin embargo, por parte del grupo que trató de presentar de un modo diferente de lo que es realmente, su propio "Yo" profundo y sus acciones, la formación continua de *motivos "lógicos"* o aparentemente lógicos, que, como hemos señalado, explican y justifican el por qué de las exigencias y de las reivindicaciones presentadas por el grupo, de sus acciones y también de sus malas acciones. Por lo tanto, al lado de la máscara humanitaria está la máscara aparentemente lógica. El grupo, en otras palabras, "razona" siguiendo una de las reglas que se usan en muchas conversaciones, la que puede expresarse así: "Esto es lo que yo digo... pero lo que pienso es muy diferente." Se trata siempre de una diferencia muy patente entre lo que se dice o que se proclama y lo que se siente y que se piensa. De lo que acabamos de decir resulta una vez más que la psicología individual y especialmente la psicología profunda del individuo,

hacen entender la psicología profunda del grupo, aunque algunos sociólogos dicen que el estudio de las acciones del grupo social no tiene nada que ver con el del individuo, y que existe un abismo entre la psicología del individuo y la del grupo. Efectivamente, la "voluntad de vivir" y las conductas que de ella derivan, hasta el deseo de imponerse y dominar, actúan del mismo modo tanto en el individuo como en el grupo y mueven los hilos secretos de sus acciones.

XXVIII

Habiendo indicado de este modo las constantes o "leyes", algunas de ellas tendenciosas pero siempre eficaces, que gobiernan la desigualdad y las diferencias biopsíquicas entre los hombres, la formación de grupos muy diferentes entre sí (de lo que deriva la competencia y la oposición), y los diversos aspectos de la "voluntad" más o menos encubierta de los mismos grupos, nos queda poner en evidencia otros *hechos constantes*.

Es decir: el grupo tiende siempre a realizar y mantener su cohesión interna, mientras que otras tendencias (como veremos más adelante) se oponen, más o menos abiertamente (en el interior de un mismo grupo) a la cohesión, favoreciendo la diferenciación.

Por lo que se refiere a la *cohesión*, pueden indicarse las grandes fuerzas siempre presentes y actuantes que empujan hacia ella y la mantienen.

a) *La identidad de intereses* o por lo menos de intereses de orden general, comunes a todos los componentes del grupo, los que están a menudo o siempre, en oposición con los otros grupos.

b) La influencia de lo que hemos llamado en otra parte "*el medio psíquico*" tan diferente de un grupo al otro. Este "medio psíquico" está formado por las ideas, los sentimientos y los resentimientos, los prejuicios y las sentimentalidades que cada individuo que ha nacido y vivido en un grupo determinado, respira, por decirlo así, en la atmósfera de su grupo, a pesar de que

algunos individuos tienen la fuerza de reaccionar a esta atmósfera.²² Ésta, aunque ejerce su poder, casi insidioso sobre el individuo del grupo, ¡cómo se debilita y desaparece cuando el individuo logra subir a otro grupo o es precipitado en uno inferior! En otras palabras, el individuo que logra salir de su grupo para elevarse o que está obligado a bajar la escala social, aunque mantiene algunas huellas de la atmósfera que ha respirado, se apresura en respirar la nueva atmósfera y en tomar los rasgos esenciales del nuevo ambiente. En efecto, la influencia de la atmósfera del grupo es tan potente que el individuo cambia de inmediato sus propias manifestaciones mentales y sentimentales, por lo menos superficialmente, cuando

²² Véase el capítulo diecisiete: *Medio psichico*, del quinto volumen de nuestra *Criminologia* ya citada, nueva edición, Milán-Roma, 1953. Véase también nuestra monografía: *L'io sociale e l'io biologico; contributo allo studio della personalità e della condotta*, en la "Rivista di Psicologia", Bolonia, 1943, nos. 1-2, que pone en relieve tanto el "peso" del ambiente psíquico y del clima histórico como la eficacia de las reacciones personales.

al abandonar el grupo en el que ha vivido, pasa a otro. La "verdad" de ayer se vuelve mentira hoy, mientras que si ayer se denunciaba como "mentira" hoy sería verdad. Algo parecido se produce no sólo cuando se pasa de un grupo a otro a través del conjunto de grupos que forman una sociedad, sino también cuando se pasa, a través del territorio, de una sociedad a la otra: lo que es "verdad" de este lado de la frontera se vuelve mentira en el otro lado. También a través de los siglos se encuentran fronteras de esta clase: la "verdad" de un siglo se vuelve fábula y mentira en el siglo siguiente, así como la "mentira" de un tiempo aparece como verdad más tarde.

c) Hay todavía otro hecho que influye sobre la cohesión del grupo y es la sugestión que el jefe del grupo o el conjunto de jefes del mismo, ejerce gracias a los artificios más diversos (algunos espontáneos, y otros mediatos o astutamente preordenados) sobre los componentes del grupo. He aquí algunas palabras a este propósito.

XXIX

No se deberá olvidar en esta reseña de coeficientes de la cohesión interna del grupo, el hecho constituido por la influencia psicológicamente coercitiva del *Jefe, líder, o Incubo*. La parte de la psicología que estudia los fenómenos de la sugestión explica bastante bien aquellos de los que vamos a hablar: es la relación entre la psicología de las masas humanas y la del Incubo. Al tratar en otro trabajo este tema (psicología y conducta de las masas bajo la acción del Incubo dominador del grupo), enumeramos las "constantes" de este proceso psíquico y social que puede presentarse como sigue:

1) El Incubo no pertenece a una sola categoría de *tipos psíquicos*, sino que *diversos tipos de Incubos* pueden presentarse. Son tipos que van desde el Maestro (sincero, apasionado o duramente lógico) al místico (especialmente aquellos grandos místicos que podrían llamarse laicos,

conductores y sugestionadores de masas, y por lo tanto, respetables, aunque a veces pueden ser objeto de un examen psiquiátrico), al frío calculador, al semiloco, al desequilibrado y al loco moral... pasando por otras variedades, sin excluir aquellas que la antigua antropología criminal habría clasificado entre los criminales-natos.

2) En general, el Incubo debe dirigirse a las masas si quiere exaltarlas, *no solicitando su lógica, sino sus instintos y sentimientos* que, como se sabe, están encargados de una "fuerza motriz" de la conducta humana mucho más potente que la que se puede obtener de los razonamientos y de la lógica pura. Solicitudes de esta clase (a los instintos y sentimientos) tendrán resultado más eficaz, sobre todo si se dirigen en particular a los sentimientos y a los instintos más bajos y primitivos.

3) El Incubo deberá recurrir sobre todo a palabras que suenen bien aun cuando su significado preciso no sea muy claro. Efectivamente, los *términos oscuros* pudiendo ser interpretados

por cada uno y en lugares y tiempos diversos, como se quiere y a su modo, ¿no tendrán más éxito que los términos claros?

4) No olvidemos que *cualquier promesa*, hasta la que consiste en asegurar que un día se hará bajar la Luna sobre la Tierra a fin de dividirla en partes iguales entre los habitantes de esta última, que se refiera a la conquista de una felicidad más o menos inmediata, hará surgir el entusiasmo de todos los que al saborear las delicias de estas promesas, verán abrirse delante de ellos el camino que los llevará seguramente al paraíso terrestre, al paraíso del mañana... y hasta del hoy. Por tanto, el orador deberá lanzar a manos llenas la simiente de sus promesas y subrayar sus palabras con gestos que estén en armonía con los colores del cuadro que pinta para hacer brillar las falsas joyas del tesoro de sus promesas.

5) Sin embargo, en el caso de que el Incubo juzgue mejor recurrir a la lógica, presentará una que tenga sólo las apariencias exteriores, es decir,

una falsa lógica, y esto lo podrá hacer con más seguridad en cuanto que los componentes del grupo difícilmente se dan cuenta de la sustitución.

6) De cualquier modo, muchas veces deberá servirse de *una retórica de las más comunes* utilizando sin temor frases hechas que, nótese, a pesar de las repeticiones y vaciedad de los conceptos que expresen y precisamente por esto, han regido siempre la conducta de la mayor parte de los hombres. En otra parte hemos recordado el gran éxito obtenido por aquel hombre mecánico, que cada uno creía de carne y hueso, que pronunciaba discursos políticos, emitía juicios y sentencias delante de las multitudes entusiasmadas y hablaba con ímpetu por medio de discos, contenidos en su interior, que resonaban de frases comunes o frases vibrantes con la más alta retórica.

7) No olvidemos que en las solicitudes verbales u otras de las que acabamos de hablar, se obtiene mucho más efecto dirigiéndose a *senti-*

mientos de rencor y también de odio, siempre en nombre de principios morales elevados, y disfrazando, muy a menudo, el sentimiento de venganza por el de la justicia, más bien que sugiriendo acciones de amor, de ayuda, de compasión y de ternura. Este efecto (obtenido por instigaciones en contra de los demás y no por consejos de cooperación hacia ellos) se volverá más vivaz, profundo y eficaz cuando el Incubo tenga que ejercer su influencia sobre multitudes o masas cuyos componentes tienen una mentalidad primitiva con patente predominio de impulsos instintivos.

8) No se olvide además, y este punto tiene importancia de primer orden, que en la sugestión ejercida como dijimos por el Incubo, muy a menudo el Incubo mismo, dominador o "condottiere" debe sacrificar en su interior esta y otra parte de su propio modo de sentir y pensar; debe *contradecirse a sí mismo* para no perder el favor de los que son llevados y guiados por él. Esto hace entender toda la verdad del refrán, aparen-

temente humorístico: "Soy vuestro jefe, por lo tanto... ¡debo seguiros!"

9) Será necesario también preguntarse si, al lado de los diversos mecanismos que acabamos de indicar y que producen como resultado la acción eficaz del Incubo sobre las masas, no funciona otro mecanismo más secreto, todavía que los mencionados. Se trata de un proceso psíquico que algunas páginas de psicología muy moderna han tratado de poner en evidencia, hasta sosteniendo que este mecanismo constituye el único y principal motivo de la completa sumisión de las masas al "Jefe". La más ciega devoción se debería a una especie de incitación o sentimiento secreto e inconsciente que tiene numerosos puntos de contacto con el *impulso erótico* y hasta con los sentimientos de *miedo*, de *falta* y de *angustia* experimentados vagamente por la masa, pero que se rescatarían o librarían por un abandono total hacia el libertador, es decir, hacia el "Jefe". Aquel que se pone en tal camino podría insinuar que en este juego de impulsos y de

sentimientos por parte de la masa, se encuentra un sentido más o menos velado y atenuado, de *masoquismo* por el que los individuos o la mayor parte de ellos, que forman la masa sugestionada, encuentran un goce particular en sentirse dominados, y transforman este estado de sumisión en placer. Pero, con esto, ¿no se iría demasiado lejos? Estas doctrinas y estas interpretaciones son de carácter obscuro y no pueden hacer olvidar ni poner en segundo término, aquéllas de las que hemos hablado antes y que han sido dadas por la psicología colectiva clásica.²³

XXX

A propósito de las relaciones psicológicas y otras, entre el Incubo y las masas humanas a las que él se dirige para sugestionarlas, y a las que

²³ A propósito del Incubo, de su psicología y de sus relaciones con el grupo o con las multitudes, véase el capítulo diecisiete del tercer volumen de nuestra *Criminología*, ya citada, nueva edición, Milán, 1951.

tiene que someterse, a veces, para aceptar sus más desmesurados y a menudo criminales deseos, debemos recordar los diversos y candentes problemas que psicólogos, sociólogos y también psiquiatras, han tratado, estudiando aquella particular forma de la masa humana que es la *multitud*. Efectivamente, las multitudes figuran, a menudo, como "personajes" en la escena de la Historia y especialmente en los conflictos sociales. He aquí algunos puntos que deben ponerse particularmente en relieve: *a)* ¿Qué es una multitud y cómo se distingue de cualquier otra agrupación de individuos o de otras masas de la población? *b)* La inteligencia y los sentimientos de una multitud se vuelven inferiores a los de los individuos considerados separadamente antes de formar la multitud. *c)* Las multitudes, cuando están concentradas hacia una sola idea a realizar (asaltos, destrucciones, saqueos, venganzas y aun simples manifestaciones de hostilidad o de exaltación), caen en un estado de "monodeísmo" que invade toda la psique hacien-

do callar cualquier otra idea o sentimiento. *d)* En particular, las multitudes pueden volverse criminales (problema de la "multitud criminal") con más facilidad que aquella con que cada uno y todos los componentes, aislados, pueden encauzarse hacia ese sendero, y esto, entre otras cosas, porque la multitud como tal, se siente y es "irresponsable". *e)* A propósito de las multitudes criminales, y también del Incubo, los psiquiatras han señalado muchas veces que el Incubo pertenece (como ya dijimos) del todo o casi del todo al mundo de la psiquiatría, y que también en los delitos cometidos por las multitudes se nota a menudo la presencia de un verdadero y propio enajenado que, de repente, se adelanta para arengar, empujar y guiar a la multitud misma. *f)* Además, psiquiatras e historiadores, al examinar y narrar los acontecimientos de las grandes épocas revolucionarias, insisten sobre el hecho de que en aquellos momentos se difunde una especie de neurosis, que parte de aquellos que encabezan las agitaciones, e invade toda la población; en con-

secuencia, hablan de una verdadera y propia "nevrose révolutionnaire".

XXXI

Y todavía a propósito de las masas, de las multitudes y de la parte que ocupan en la Historia de la humanidad, debemos recordar la llamada civilización moderna que ha visto llegar, por así decirlo, a la superficie, la presencia, la potencia y el dominio de las *masas* y su cada vez mayor dilatación y extensión, es decir, de aquella parte de la población que antes permanecía casi en la obscuridad y sin acción directa en el gobierno de la cosa pública. De ahí han derivado las recientes opiniones de aquellos sociólogos que ven en este fenómeno un mejoramiento de las condiciones generales de vida y actividad de las poblaciones; en tanto que otros sociólogos, apoyándose sobre varias razones, denuncian el peligro que deriva de la imposición de las mismas masas. Esta imposición a través del tiempo pro-

voca la disolución de las sociedades en las que se produce este fenómeno y abre el camino a posibles y a menudo violentas dictaduras.²⁴

XXXII

Cada grupo debe considerarse como homogéneo y por lo tanto, en un cierto sentido, como un Individuo, en virtud de estar formado en gran parte, por la atracción de los símiles y porque en él opera aquella fuerza que tiende a la nivelación, es decir, el ambiente donde el grupo actúa y se desarrolla (un medio ambiente que es igual y casi uniforme para todo el grupo). Pero el grupo no está enmarcado en una cristalización de identidad absoluta entre todos sus componentes. En efecto, éstos, aunque se

²⁴ Sobre estos problemas véase, además del tercer volumen de la *Criminologia* antes citada, nuestra Memoria, ya mencionada: *Da recenti vedute psico-sociologiche sulle folle, sui gruppi e sulle masse, a una "filosofia della Storia"*, en la "Rivista italiana di Demografia e Statistica", Roma, junio, 1949.

parecen entre sí, y están puestos bajo el denominador común que es la comunidad de intereses, no son absolutamente símiles, especialmente en lo que se refiere a los caracteres psicofísicos que contribuyen a determinar su conducta. Tenemos entonces una semejanza, pero no una verdadera identidad. Ahora bien, en virtud de estas semejanzas o de esta ausencia de identidad absoluta entre los elementos de un determinado grupo, se forman continuamente, en su interior, procesos de movimientos internos que constituyen un importante y nuevo *hecho constante* de la estructura y de la vida social. Por lo tanto, existe por una parte, la *circulación de elementos al interior del grupo* que tienden a subir hasta salirse de éste, y por otra, de elementos que están obligados a bajar *hasta salir también del grupo*, pero cayendo en otros inferiores. Se trata, en otras palabras, de movimientos de rotación o mejor, de ascenso y descenso, primero en el interior del grupo y después fuera de él, arriba o abajo. Estos movimientos, a veces, llegan a pro-



INVESTIGACIONES
SOCIALES

ducir la escisión del grupo mismo llevando así al extremo el efecto de las desemejanzas o no identidades (de cualidades e intereses personales) que existen entre los individuos del mismo grupo.

Hemos hablado, en varias ocasiones, de las indicaciones que se han dado a propósito de estos movimientos de circulación más o menos visibles, no sólo por parte de diferentes investigadores de la vida social, sino por narradores y novelistas realistas que mostraron la vida y las aventuras siempre sorprendentes y dramáticas de la elevación y la caída de sus personajes imaginarios.

Debemos reconocer que no se ha hecho nunca la historia de los estudios que se refieren a esta visión compleja de los movimientos de ascensión y de precipitación en la vida social; es una visión que se ha formado poco a poco surgiendo de fuentes muy lejanas y desconocidas entre sí. En otro lugar dimos un bosquejo de esta historia de la que he aquí los puntos principales.²⁵

²⁵ Véase las dos Memorias ya citadas: *Sulla diferen-*

XXXIII

En un primer tiempo se creó, sobre todo por los psiquiatras, la *doctrina de la precipitación* de las moléculas humanas que caen de las capas superiores a las inferiores dentro de un mismo grupo o que caen de grupos superiores a inferiores, la que está basada esencialmente sobre la de la degeneración orgánica y psíquica. ("degeneración de la especie humana", 1857). Una selección, bastante amplia, de documentación enriquecía esta teoría que no sólo consideraba individuos aislados y familias enteras, sino también grupos dinásticos. Por otra parte, algunos demógrafos y sociólogos presentaron después una *teoría de la ascensión* de las moléculas humanas que iban desde abajo hacia arriba (doctrina de la "capilaridad social", 1890). Luego, y con algún retardo, se habló por parte de los econo-

ziazione della popolazione, etc. (1930), y: *Attrazioni, repulsioni e circolazione nella vita sociale* (1935).

mistas, de una *circulación* de los individuos o circulación de las "aristocracias", pero desconociendo completamente las investigaciones y las teorías anteriores de la degeneración y de la ascensión. Y posteriormente algunos investigadores indicaron cómo podían clasificarse "circulaciones" de esta clase: como *visibles* (en el caso de revoluciones bruscas y generalmente sangrientas), y como *invisibles* o casi continuas cuando, sin sacudidas bruscas, los individuos "inferiores" (por sus "cualidades psíquicas") encontrándose arriba, caen, mientras que los individuos "superiores" (por el mismo motivo) encontrándose abajo, logran subir. En este último caso se podría repetir la indicación dada hace tiempo por unos antropólogos sociales para designar fenómenos análogos, es decir: "las invasiones intersticiales" (1886). Se decía también que el fenómeno de la "permeabilidad social" por medio del cual se obtienen estos cambios, no es siempre del mismo grado en el espacio y en el tiempo, sino que puede ser más fácil o más resistente

hasta llegar a los excesos de uno u otro grado. Cuando es demasiado fácil sucede que muchos de los "inferiores" llegan a situaciones que nunca habrían podido alcanzar, de donde deriva la decadencia y el final del sistema social en el que se produce esta permeabilidad excesiva e indulgente; viceversa, cuando la permeabilidad casi desaparece o desaparece del todo, los individuos "superiores" que se encuentran en las capas inferiores, se concentran en estas mismas capas, mientras que los individuos "inferiores" que se encuentran en estratos superiores, se concentran en estos mismos estratos y con el tiempo resulta una ruptura del equilibrio y casi repentinamente surge una revolución brusca, hecha sobre todo, de violencia acompañada de una nueva vitalidad de todos aquellos bajos instintos que aquélla lleva a la superficie.²⁶

²⁶ Véase la tercera parte, bajo el título: *La rivoluzione invisibile* en nuestra obra: *Parigi, una città rinnovata*, "Collezione delle Civiltà contemporanee", n° 10, Turín, 1911. En esta obra se tratan también los siguientes

XXXIV

Los procesos constantes de precipitación y de capilaridad, y por consiguiente, en cierto sentido, de "circulación social", encuentran sus raíces permanentes en el hecho de la presencia constante de "inferiores" (por sus cualidades fisiopsíquicas) en las capas superiores, y de "superiores" (por lo mismo) en las capas inferiores del grupo o de los grupos. Sin embargo, esta presencia

temas: La vida y el egoísmo de los grupos sociales.—¿Existen leyes de "gravedad" social?—Relaciones entre los diferentes modos de ser y de sentir por una parte, y las necesidades e intereses por la otra.—De los conflictos entre el interés de grupos particulares y el interés de la colectividad.—Las discordias internas del grupo (pp. 432 y sigs.). Y además otros problemas de interés sociológico, como: Relación entre la distribución desigual de la riqueza y la difusión de las ideas democráticas; autodestrucción de una civilización; paso de la servidumbre a la libertad y al abuso de esta última; ¿están guiados los grupos por el sentimiento o por la razón?; necesidad de ideologías y del "culto exterior" en cada grupo; etc. (pp. 125, 309, 324, etc.).

estaba subentendida, por decirlo así, en las doctrinas que acabamos de exponer (con excepción de la demostración dada por los psiquiatras en el estudio de la degeneración). Decíamos que no se había dado una *demostración verdadera, objetiva y de carácter biológico o psíquico* de esta doble presencia. Hemos tratado de llegar a este fin con la ayuda de instrumentos de laboratorio y de reactivos mentales que ponen en evidencia las características somáticas y psíquicas de los individuos que forman las clases superiores (por su posición económica, profesional y cultural) comparándolas con los mismos caracteres y las mismas cualidades de los individuos de las clases inferiores (por su posición económica, etc.). He aquí algunas conclusiones:

a) Si en cada uno de los dos grupos, socialmente superior el uno e inferior el otro, colocamos los componentes de cada uno de ellos (en cada grupo) por orden de intensidad creciente de un carácter determinado (sensibilidad, inteligencia, etc.), la disposición que resulta en cada

grupo presenta el perfil de una curva binomial normal o casi normal.

b) Estas dos curvas, una que concierne a los individuos del grupo socialmente superior y la otra a los individuos del grupo socialmente inferior, en lugar de estar completamente separadas una de la otra, es decir, la de los superiores en los valores o cualidades superiores y la de los inferiores en los valores inferiores, se disponen de modo que presentan una zona común.

c) Precisamente en esta zona (formada de "superiores" de las clases inferiores y de "inferiores" de las clases superiores), se efectúan los cambios sociales entre los dos grupos.²⁷ Repetimos que la anterior demostración (cambios sociales, circulación entre las clases), así como toda la historia

²⁷ Tratamos de dar una demostración de la presencia de individuos "inferiores" (por sus caracteres físicos y otros), en las clases sociales más elevadas, y de la presencia de "superiores" (por lo mismo) en las clases sociales menos elevadas, la que está basada sobre medidas directas de orden somático y psíquico, en nuestra obra ya citada: *Les classes pauvres*, París, 1905; véase especialmente las páginas 68 y siguientes.

de esta doctrina (cambios, circulación), han sido ignoradas u olvidadas durante largo tiempo permaneciendo casi en la sombra. Sin embargo, hoy día, algunos investigadores han considerado nuevamente el problema del que se habla (cambios sociales, etc.) hablando otra vez de un "metabolismo social" y hasta aclarándolo con investigaciones estadísticas muy interesantes que tienden a medir la intensidad de los diferentes movimientos sociales de ascensión y de precipitación.

XXXV

El hecho constante de la existencia de cualidades personales de orden biopsíquico, tan diferentes de un individuo al otro y en consecuencia de un grupo al otro (considerando cada grupo en su conjunto), está por lo tanto, en la raíz, o constituye una de las raíces vivas de los cambios sociales antes mencionados. Sin embargo, debe investigarse cuáles son, de un modo concreto, estas cualidades, es decir, *las cualidades más adecua-*

das para determinar o favorecer los cambios susodichos. Es verdad que estas cualidades son de orden diverso, pero una u otra de ellas se vuelven más eficaces según el lugar y el tiempo. Los que han tratado de contestar a la interrogación: cuáles son las cualidades más indicadas, etc., se han detenido, a menudo, en soluciones unilaterales. Podríamos fácilmente criticarlas una por una y llegar a una conclusión que podría considerarse como un hecho constante y que se añadiría a los hechos constantes que hemos expuesto hasta ahora. He aquí algunas indicaciones al propósito.²⁸

a) Se sostiene (y esto ha sido ya sugerido por los Antiguos) que *el azar*, nada más que el azar, es el que lleva a los hombres hacia las altas o las bajas jerarquías sociales, pero no se da una

²⁸ En nuestra obra: *La misura della vita*, Turín, 1919, en los párrafos 84-98, en nuestra Memoria ya citada: *Attrazione, repulsione, circolazione*, etc. (1935), y también en nuestra Memoria: *Persönlichkeits - Eigenschaften und sozialer Rang*, en el volumen publicado en honor del Prof. F. Toennies, Leipzig, 1936.

exacta definición del concepto, del todo obscuro, del azar, tanto más que este concepto puede definirse de diferentes modos y desde diversos puntos de vista; *b)* otros afirman, al contrario, que en los procesos de ascensión social, *las altas cualidades intelectuales*, como la inteligencia superior, son las que hacen sentir su peso; *c)* sin embargo, otros más, aunque en poco número, sostienen, como pesimistas, que al contrario, son *las cualidades peores*, como la perversidad, la ausencia de escrúpulos, el espíritu de fraude y de astucia, etc., las que llevan hacia arriba a las moléculas humanas, mientras que las mejores cualidades y las excelentes de la sensibilidad y del sentimiento, las hacen caer y las mantienen abajo; *d)* otros, además, hacen entender que ni las mejores cualidades, ni las peores sirven como peso específico para llevar hacia lo alto a las moléculas humanas, sino que *las cualidades mediocres* son las que determinan el empuje hacia arriba, porque la mediocridad, no creando dificultades y no suscitando envidias, deja libre

el camino a aquel que quiere ir hacia arriba o que hasta sin querer, logra llegar; e) quizá, con una mayor aproximación a la realidad, hemos sostenido que este peso específico está constituido por la *coincidencia, en un determinado individuo, de diversas cualidades* (cada una de grado más o menos intenso); algunas de orden verdaderamente superior como la inteligencia (que en casos parecidos, se vuelve más bien habilidad y astucia), pero otras de orden verdaderamente inferior y antisocial (como las que hemos señalado antes: perversidad, ausencia de escrúpulos, etc.). Y añadimos también que este conjunto de cualidades varía en su composición interna, según las épocas y los lugares; f) nos preguntamos en fin: ¿debe atribuirse el hecho constante de la ascensión y del descenso de las moléculas humanas, al juego de *las combinaciones entre las cualidades personales* (algunas de orden moral elevado, y otras de cualidad moral muy inferior), y *las condiciones externas* o vicisitudes del momento?

XXXVI

Se deberá recordar, *a propósito de la formación de las "aristocracias"*: *a*) que esta u otra cualidad (o conjunto de cualidades) no es siempre válida en todos los lugares y en todos los tiempos para obtener el éxito; *b*) en tanto que algunas cualidades (o conjunto determinado de cualidades) pueden llevar hacia esta u otra "aristocracia", otras (u otros conjuntos), al contrario, pueden llevar hacia otros tipos de "aristocracias"; *c*) sin embargo, tanto unas "aristocracias" como otras, pueden vivir y desarrollarse juntas en el mismo lugar y en el mismo tiempo; *d*) además, entre estas diversas "aristocracias" hay algunas apreciadas, con o sin razón, más que otras; *e*) y todavía más, algunas entre ellas emergen al parejo de otras en ciertas épocas, y pasan al segundo rango en un momento sucesivo: *f*) no se trata, por lo tanto, de una "aristocracia" única (producida por el juego de las cualidades perso-

nales en correlación con las variadas influencias de orden exterior), sino de muchas "aristocracias". Es decir: por ejemplo, "aristocracias" del arte, de la ciencia, de la industria, de la riqueza, de la política o de la afirmación en otros campos, hasta en el de la estrella del circo y de los espectáculos de variedad. Todas estas "aristocracias", generalmente, abren sus puertas sólo a los que presentan, bajo una forma más o menos acentuada, las cualidades biopsíquicas más o menos marcadas que se requieren para entrar en cada uno de estos mundos. "Aristocracias", repetimos, que según los tiempos y los lugares, toman el primero, el segundo o el tercer rango (puesto que también se disponen en jerarquías), aunque permanecen en su lugar por algunas generaciones. Por ejemplo, volviendo a algunas de las "aristocracias" antes mencionadas, el valor elevado y predominante atribuido a las "aristocracias" del talento literario o científico se disuelve y desaparece para ceder el lugar a la "aristocracia" de las estrellas del teatro, del cine, del de-

porte, etc. . . ; g) entre las "aristocracias" podríamos poner las "aristocracias postizas" que tienen alguna importancia, por lo menos para los individuos que forman parte de ellas, pero no tienen sino una vida efímera: renombres puestos artificialmente en relieve o artificialmente creados, celebridades fugaces, y fuegos fatuos que parecen dar luz, pero que seguramente no calientan. . . Surgen en todos tiempos y lugares, tanto por la complicidad de la tolerancia, de la debilidad y de la sugestionabilidad de las masas, como (y sobre todo) por las astucias extremadamente refinadas de los que saben crearlas con el fin de sacar ventajas. Aquí también las cualidades personales biopsíquicas de estos "actores" entran una vez más en juego.

XXXVII

De los hechos constantes antes mencionados, que se refieren a la competencia inevitable entre los grupos sociales en los que cada uno de éstos

exige cada vez más (y sobre todo a expensas de los otros), así como los referidos a los movimientos y a los contrastes internos que se producen dentro de un mismo grupo hasta su separación (lo que deriva necesariamente de las diversidades biopsíquicas y de intereses que existen entre los diversos grupos por una parte, y las diferencias biopsíquicas y de intereses de los individuos que componen el grupo por otra parte); nace, también de modo necesario, otro *hecho constante*. ¿Cuál? Se producen *agitaciones, discordias y desórdenes* en el sistema de coexistencia social de los diversos grupos por una parte, y en la coexistencia de los individuos del mismo grupo, por otra parte. ¿Cuáles son los resultados de este hecho constante?

XXXVIII

1) De estos desórdenes, si son continuos, insistentes y cada vez más amplios, puede derivar una *disolución* de la solidaridad dentro del grupo

y de la coexistencia entre los diversos grupos, lo que puede dar lugar a otras formas de coexistencia, diferentes de las anteriores por lo menos en su forma exterior.

2) Durante estos períodos de agitación y de tentativas de separación del grupo o de disgregación del sistema formado por los diferentes grupos, se perfila necesariamente otro hecho constante que trata de afirmarse cada vez más por parte de la "voluntad" de los grupos considerados de modo aislado, o en su sistema de conjunto: es decir: la coerción. Ésta se esfuerza por imponerse tanto en el interior del grupo, cuanto para reglamentar las relaciones entre los diferentes grupos; de esto, un nuevo *hecho constante*, a saber: una *coerción* a la que debe recurrirse de un modo más o menos abierto y con formas que pueden variar de un tiempo a otro y de un lugar a otro. Con cierta razón se ha dicho que la "civilización" (no olvidarse que este término necesita una definición precisa) es, en cierto sentido, una "prisión" en la que se reprimen

men y se doman los diferentes impulsos y deseos, imperiosos y egoístas, de los individuos y de los grupos. Sin esto la civilización caería en decadencia y se disolvería para dar su lugar a otro tipo de civilización que también tratará de crear, para sostenerse, una nueva "prisión".²⁰

3) A propósito de la necesidad y de la universalidad de la coerción, se hizo observar que ésta puede presentarse como *exterior* o como *interior*; la primera actúa sobre la masa por medio de aquel o aquellos que dirigen el grupo, mientras que la segunda surge, o podría surgir de manera espontánea, de la actividad más o menos inconsciente de cada individuo que sabe contener con la voluntad de sus propios egoísmos profundos a favor de la coexistencia social del grupo o de los grupos. No hemos olvidado a este propósito, hacer notar cómo el modo de funcionamiento de

²⁰ Véase la primera parte titulada: *Vari modi di vedere una civiltà*; y nuestro tercer capítulo titulado: *Il carcere della civiltà*, en la obra ya citada: *Il mito della civiltà*, etc., Milán, 1951.

la coerción interna (a veces relativamente fácil, otras más difícil y a menudo insuficiente, y en algunas dispuesta a quebrantarse y a desaparecer), varía sensiblemente de un pueblo a otro, según la composición étnica de la misma población y también según las características del ambiente físico en el que está viviendo.³⁰

XXXIX

De cualquier modo, es necesario comprobar siempre, en todos lugares, la existencia de las

³⁰ ¿Existen pueblos, o mejor dicho, *etnos* o razas, cuya psicología (congénita o sólidamente adquirida) está marcada por un individualismo extremo?; y, ¿existen pueblos, etc., cuya psicología, al contrario, es apta para hacer a los individuos más dóciles y más inclinados hacia la organización social? Sobre esto se han hecho algunas consideraciones en nuestra antigua obra: *Italiani del Nord e Italiani del Sud*, Turín, 1901, en el segundo capítulo de la primera parte, titulado: *Le due psicologie*, y más tarde en el tercer capítulo, párrafos 2 y siguientes de nuestra obra ya citada: *Il mito della civiltà*, etc., Milán, 1951. Podríamos también recordar nuestra obra (de exposición crítica de la antroposociología): *Les*

competencias, de los contrastes, de las oposiciones entre los diferentes grupos y hasta dentro de cada uno de ellos, y en consecuencia, el *hecho constante* de una *universalidad de las luchas*. Y esto, a pesar de que los Códigos morales y análogos, las proclamaciones y dictámenes a veces muy sabios, de los pacificadores de almas, tratan desde hace siglos de atenuar y de apaciguar completamente a esta deplorable y constante actividad. Este problema (universalidad y constancia de las luchas) ha sido tratado desde la antigüedad, pero valdría la pena de poner convenientemente en evidencia su complejidad y su historia. Se le ha tratado, sobre todo, en relación con las luchas sociales, las cuales han sido consideradas por algunos investigadores como el motivo esencial de la estructura y de la vida sociales; pero se podría pasar también a otros campos si se quisiera estudiar e interpretar a la universalidad de las competencias, de las opo-

Germaines, histoire d'une théorie et d'une "race", París, 1919.

siciones y de las luchas, hasta fuera de la vida social humana. He aquí algunas palabras a este respecto.

Por lo que se refiere a las *luchas sociales* podría distinguirse, entre los sociólogos: *a)* los que interpretan la estructura y la vida de las sociedades con el criterio directivo de un "darwinismo social" (el cual, además, está refutado por otros sociólogos que no quieren ver a la sociedad como el resultado perpetuo de una "struggle for life"); *b)* los que consideran a la sociedad como el resultado de un "Rassenkampf", entendiendo el término "Raza" como la horda primitiva, el grupo étnico o algo parecido; *c)* los que insisten, especialmente sociólogo-economistas y economista-sociólogos, sobre la "lucha de clases" a la que consideran como el sostén de las actividades sociales y del mismo devenir social; *d)* los que, teniendo en consideración y comentando las vicisitudes de la Historia humana y describiendo las competencias, las oposiciones y las luchas entre los diferentes partidos (empezando desde

los siglos de Grecia y Roma hasta llegar a los siglos siguientes), han visto en estos contrastes las líneas determinantes y principalmente de la misma Historia, y han afirmado que "estos humores y diversos apetitos... producen, entre otros efectos, soberanías y supremacías (tiránicas), la libertad o la licencia" (así se expresaba el gran historiador florentino del siglo XVI). e) Por lo demás, ¿no ha sido precisamente dedicado un Congreso internacional (París, 1906-1907) a las "luchas sociales" con el fin de describirlas y demostrar su influencia sobre los diferentes aspectos de la vida social?

XL

ca Pero no deberá tratarse solamente de las luchas sociales entendidas de este modo; se deberá hablar también, como dijimos hace poco, de las competencias, de las oposiciones y de *las luchas en todos los campos de la vida y de la existencia*, dirigiéndose no ya a los sociólogos, sino a los

biólogos, entre ellos a los psicólogos y a los naturalistas en general. Se podrá entonces recordar lo siguiente.

1) Los *psicólogos* (no siempre citados a este propósito), al mismo tiempo que hacen notar la atracción y la simpatía entre los hombres, la formación de las parejas humanas (parejas de amigos, de amantes, etc.) y hasta la forma de grupos cuyos componentes tienen en común sentimientos e ideas, aun insistiendo sobre la importancia de la semejanza de los caracteres psíquicos entre los componentes de la pareja o del grupo, daban relieve a la importancia que tiene la desemejanza para alejar y hasta oponer a los hombres entre sí. Todo esto se hace sentir también en la formación de sectas y de partidos políticos que siempre están opuestos entre sí.

2) Los *botánicos y los zoólogos* también han hablado mucho de las competencias, de las oposiciones y de las luchas, muy a menudo destructivas, de los vegetales entre sí, unos para destruir a los otros o explotarlos para su provecho; y

también han hablado de las luchas sin piedad de los animales que se devoran entre sí, o de las oposiciones, de las luchas y de las destrucciones que se manifiestan entre los animales y los vegetales, desde antes de que el hombre apareciera sobre la Tierra. Luego, entre el hombre y el animal: el primero destruye al segundo, mientras que muy numerosos ejemplares minúsculos del mundo animal (y también del vegetal) tratan de destruir la vida del hombre o de destruirse entre sí. La anécdota de los pájaros que comen a los gusanos en tanto que éstos quitan la vida a las cerezas, y los hombres que a su vez comen las cerezas. . . (hombres que un día u otro se destruirán), podría simbolizar, por la menos en parte, la universalidad de las luchas de la que hemos hablado. No nos falta documentación que a través de los tiempos, va de la historia primitiva de Abel y Caín, hasta la ejecución en masa de los "enemigos" y a la tentativa de supresión por medio de la muerte, de todos los componentes de la clase opuesta.

3) En fin, aquél que quisiera dirigirse a los *filósofos*, y de manera especial a algunos de ellos, oiría una vez más la afirmación de la universalidad y de la constancia de las luchas y de las oposiciones en cada aspecto del Universo. Así lo sentenciaban los antiguos que proclamaban que la "guerra" es la reina del mundo y que el todo, aunque aparentemente armónico, es el resultado de los contrarios, y es un "concierto de desemejanzas". Más tarde, otros filósofos enseñaron que en todo el Universo y en cada una de sus manifestaciones, debe verse la oposición entre la tesis y la antítesis, de donde deriva un continuo devenir.

4) En particular, al tratar especialmente de las luchas entre los hombres, que muchos sabios asemejan a las que reinan entre los animales, considerándolas casi como una continuación de aquellas, podríamos recordar la opinión de los que creen que la inteligencia, dote del hombre, es tan elevada en comparación con los animales, que es capaz de obtener *una disminución o una*

desaparición de los procesos de oposición y de lucha, poniéndola al servicio de aquellos sentimientos de solidaridad, de piedad y de "humanidad" de los que se habla abundantemente.³¹ Sin embargo, se objeta (¿con razón?) que esta inteligencia está puesta esencialmente al servicio de la lucha misma y de sus más hábiles métodos, sobre todo cuando desaparece o se acaba, por esta u otra razón, *el sentido y el sentimiento de identidad* (durante las guerras, las revoluciones, los conflictos entre los grupos, las venganzas, etc.), entre el perseguidor y el perseguido, entre el que golpea y el golpeado.³²

³¹ ¿Son los sentimientos de piedad y análogos, congénitos y originales o adquiridos, o son simplemente una "sublimación" de los instintos egoístas profundos? Este problema se trata en el segundo capítulo titulado: *Dell'Ego egoista all'Ego altruista*, de la tercera parte de nuestra obra ya citada: *L'Io profondo e le sue maschere*, etc., Milán, 1949.

³² Véase las pp. 48-49 de nuestra obra: *L'Io profondo e le sue maschere*, etc., en la cual se muestra cómo el "prójimo" no es ya tal en determinadas circunstancias y cómo, por lo tanto, desaparece el sentimiento de identidad entre el individuo que actúa y el que sucumbe.

XLI

He aquí entonces, que este u otro grupo, a través de las luchas de todo orden y de toda especie, logra conquistar la victoria y la supremacía. Desde el momento en que toma su lugar victorioso, una de sus primeras ideas a realizar es la de *escribir de nuevo la Historia* que debe substituir a la que se tenía hasta entonces. Ésta es, naturalmente, una nueva Historia que borra, suprime (que falsifica, si es necesario) la Historia anterior, la verdadera Historia, y que, sobre todo, rebaja y hasta denigra a los hombres y a los grupos que han dominado a ese momento, y que impidieron la elevación y el triunfo del grupo que escribe la nueva Historia, la cual se extiende hasta la Historia universal que, por lo menos, se retoca en algunos de sus detalles. En una palabra, cada grupo victorioso escribe de nuevo y para su propio provecho la Historia que impone así renovada, para el estudio y la admi-

ración de las nuevas generaciones. ¡Y con qué retórica cada grupo, al rehacer la Historia, llega a describir su propia gloria y afirmaciones de justicia! Y cuanto más la retórica llegue a la hipérbole, tanto más efecto alcanzará.

XLII

Entonces, sería el caso de preguntarnos si la Historia... es verdadera. No queremos aludir a los motivos de inexactitud derivados de la dificultad de interpretar monumentos o textos sobre los que ella se apoya, ni a la veracidad del testimonio hablado o escrito de quien estuvo presente en este u otro acontecimiento (sabemos que mucho se ha aclarado en estos últimos tiempos, sobre la llamada "psicología de la testimonial", demostrándose cómo estas testimoniales, aunque hechas de buena fe, poco reflejan la verdad); ni aludimos al hecho de que más de una vez la Historia ha sido compuesta obteniendo sus detalles de las simples crónicas, las que,

como se ha dicho, no son sino una traducción del "se dice", y bien se sabe que el "se dice" es fruto de las más absurdas transformaciones de la verdad o de invenciones. Queremos insistir sólo sobre el hecho de que cada lugar, cada siglo, cada grupo étnico, económico-social u otro, por motivos subjetivos, egocéntricos, egoísticos, y por una autocontemplación que sobrestima o altera sus propias cualidades, se hace, a su modo, una *imago mundi* que perpetuamente se renueva y que no responde a la verdad "verdadera"... , aun cuando no constituya una falsificación. Así se crean tantas *imagines*, y tantas Historias cuantos son los lugares, los siglos, los grupos; de esto se deriva, como dijimos, que la verdad de hoy, de un lugar o de un grupo determinados, se vuelve mentira para otro siglo, otro lugar y otro grupo, en tanto que la mentira de hoy... puede volverse verdad mañana, etc.³³

³³ El tema está tratado en un párrafo de nuestra Memoria ya citada: *L'Io sociale e l'Io biologico; contributo allo studio della personalità e della condotta*, en

XLIII

A propósito de lo anterior (autocontemplación), no se olvide que cada grupo tiende a su propia "autocontemplación" imaginándose ser el mejor o el más elevado (aun cuando y sobre todo, si estas pretendidas cualidades no son reconocidas por los demás grupos o por el siglo); así el grupo, al escribir su propia Historia no sólo queda, conscientemente o no, bajo la influencia de este proceso psíquico de autocontemplación, y, por tanto, con facilidad puede llegar a la falsifica-

la "Rivista di Psicologia", Bolonia, 1943, nos. 1-2, en la que, entre otras cosas, se simula seguir a un mismo Hombre o Ser imaginario y fantástico que vuelve a nacer en lugares, tiempos y grupos diversos de aquellos en los que había nacido con anterioridad; se muestra cómo este mismo Hombre cambia de sentimientos y pensamientos en cada una de sus nuevas vidas, según los lugares, tiempos o grupos en los que renace, aun permaneciendo inmutables sus características humanas fundamentales que van desde el querer vivir al querer dominar.

ción, sino que también su propia conducta subyace a este modo de autocontemplarse. Nótese que el proceso en cuestión (autocontemplación) es también propio del individuo y produce en él y en su conducta, actitudes que hemos puesto en evidencia asemejándolas a la autocontemplación de los grupos.³⁴

XLIV

Muchas veces, después de haber trazado el cuadro de las competencias, de las oposiciones y de las luchas (sociales), entre los hombres, y de haber demostrado cómo, más o menos lógicamente, estos hombres han tratado de justificar sus acciones de lucha y represalia, pusimos en relieve los medios por los cuales los hombres han buscado *sistemas de autoconsolación* que alivien las penas,

³⁴ Un capítulo de la primera parte de nuestra obra ya citada: *L'io profondo e le sue maschere*, etc., está dedicado al proceso psíquico de las autocontemplaciones, tanto de los individuos como de los grupos.

las decepciones y los sufrimientos producidos por este continuo estado de competencia, de oposición y de lucha.³⁵ a) Una de estas autoconso-

³⁵ Las autoconsolaciones, tanto por parte de los individuos considerados aisladamente, como por parte de los grupos sociales, toman las más diversas formas; a este respecto hemos dedicado la quinta y sexta partes de nuestra obra ya citada: *L'Yo profundo*, etc. En dicha obra, se consideran a estas autoconsolaciones como medios por los cuales el "Yo" se engaña a sí mismo valiéndose de subterfugios psíquicos de los cuales deriva, precisamente, un modo de consolación por parte del hombre. Estos medios o subterfugios enumerados uno por uno son: la evasión, que puede ser contemplativa (fantasías en sus más variadas formas, etc.), o activa (dedicación a un determinado trabajo, aunque inútil, o a otras formas de ocupación que distraigan); el aislamiento en sí mismo; el tratar de ver las cosas de modo diverso de como son realmente, quitando en ellas todo motivo que cause dolor; el recurrir a una contemplación irónica de los acontecimientos, y el reír abiertamente y hacer escarnio de ellos; el pedir ayuda a una filosofía optimista (aunque burda e ingenua) que prometa y garantice la felicidad en un porvenir más o menos próximo, en la tierra o en el cielo; el recurrir a una falsa lógica para razonar sobre cosas que nos afligen, demostrándolas inevitables, necesarias, y quizás expiatorias, para hechos reprobables (más o

laciones sugiere que al lado de la universalidad de la lucha se manifiesta y actúa un proceso de "mutual aid" y "entre-aide" (1890, 1906) que conviene tener en cuenta para hacer fracasar la acción de las luchas destructoras. *b*) De modo análogo se ha sostenido la existencia de una "evolución del instinto social", gracias a la cual los conflictos sociales disminuyen poco a poco (1898). O bien *c*) se ha insistido sobre el hecho (que se creía poder comprobar entre los caracteres de la sociedad moderna) de una "solidaridad social" cada vez más creciente que se opusiera, más o menos eficazmente, a la crueldad de las luchas, y se hablaba también de una "filosofía social de la solidaridad" (1897). *d*) Se había presentado una autoconsolación muy especial, concerniente a las luchas destructoras universales en el campo biológico del reino animal y vegetal, que afirmaba, en último análisis, que de estas dolorosas oposiciones nace la sobrevivencia (o al menos reales), que se hayan cometido; el recurrir a la resignación y hasta al "placer del dolor".

vencia del más apto y, por consecuencia, un mejoramiento y una elevación de la especie. Los que después aplicaron este principio a las luchas sociales hablando del "Rassenkampf", quisieron atenuar sus descripciones sugiriendo que el "Rassenkampf" favorece la evolución ascensional de las sociedades humanas, sobre todo por lo que se refiere a la ascensión moral. Por otra parte, a propósito de la anécdota antes citada, de los pájaros, los gusanos y las cerezas, se ha tratado de extraer conclusiones optimistas... y autoconsoladoras, haciendo notar cómo precisamente del hecho de que los pájaros destruyen a los gusanos, el hombre tiene la ventaja de comer las cerezas.

e) Por otra parte, los antiguos filósofos que veían la guerra y la oposición continua de los contrarios en el Universo, ¿no concluyeron que de estas oposiciones nace una "ornata ordinatio"? Una orquesta en la que cada músico parece tocar por su propia cuenta, mientras que del conjunto surge una perfecta armonía: "ex dissonis fit unus".³⁶

³⁶ Las doctrinas que creen ver más o menos ciega-

XLV

Los sistemas de autoconsolación están creados, sobre todo, por las *élites* del pensamiento y *se dirigen esencialmente a la parte más razonable de los hombres* que componen el grupo o la sociedad (por otra parte, ¡cuántos razonamientos no

mente, un orden y una armonía en todos los hechos que componen el Universo, son múltiples aunque de carácter muy diferente entre sí. De ellas hemos hecho una amplia reseña, citando los nombres de los autores, en el primer capítulo de nuestra obra: *Il metodo statistico; teoria e applicazioni alle scienze naturali, alle scienze sociali e all'arte*, ediciones de 1922, 1931 y siguientes (edición en francés, París, 1925). Por ejemplo: todo en la Naturaleza es ciclo y revolución; todo es geometría y número, simetría y proporciones; todo lo que acaece es la expresión de una fatalidad ineludible, y está conectado, en cada una y todas sus partes, etc., etc., hasta llegar al orden encontrado con el método científico, por medio de la investigación de "leyes" o "uniformidades" que rigen a cada parte del Universo. Sin embargo, no olvidamos hacer notar cómo estos modos de ver un orden podrían ser, no ya una expresión de las cosas del Universo como son realmente, sino un simple fruto de nuestro pensamiento.

esconden sino sofismas!). Y al contrario, existen y existirán siempre grandes e imborrables sistemas de autoconsolación que se renuevan perpetuamente también en formas externas diversas, y que se *dirigen a toda la masa* de los hombres o a la mayor parte de ésta. ¿Cuáles son estos sistemas? Por una parte, todo un sistema de creencias y de esperanzas ayuda a los hombres abriendo para ellos, por decirlo así, un oasis de refugio y de reposo: los sufrimientos de aquí se olvidarán un día en un mundo mejor y sobrenatural que a todos nos espera después de nuestra muerte. Además, aún aquí, cerca de nosotros, ¿no existen seres invisibles que pueden ayudarnos a cada instante, siempre que sepamos invocarlos y rogarlos? Por otra parte, se hace sentir y actúa continuamente otra categoría de autoconsoluciones para las masas: el oasis de refugio y reposo no se encuentra más allá de la vida terrestre, sino aquí, y se abrirá para nosotros no hoy, sino mañana, en un próximo mañana; ese día hasta las espinas de las oxiacantas se trans-

formarán en flores, y estaremos allí para recogerlas.

Uno y otro de estos dos sistemas (uno para las *élites* y el otro para las masas), por lo tanto, constituyen hechos constantes en la vida intelectual y sentimental de los grupos y de las sociedades, que actúan en todos lugares, que actuaron ayer, que actúan hoy y que actuarán mañana. En último análisis, se trata de *uno de esos procesos psíquicos que deben llamarse con el nombre de "evasión"*, gracias al cual el espíritu se libera (o cree liberarse) de las preocupaciones y de las decepciones de la vida diaria. Al estudiar las "evasiones" (de orden material y espiritual), propias de los individuos, hemos tratado en otra ocasión de hacer una minuciosa enumeración de ellas.

XLVI

Aquel que, como dijimos antes, considera a la Historia que fue, y contempla la que se desarrolla, y no se detiene en la exploración superficial,

sino que trata de descender en profundidad, advierte la existencia de un *hecho constante*, a veces de largo y muy largo alcance, que influye fuertemente sobre el destino de las sociedades y que conviene añadir a los que enumeramos antes para continuar su reseña: es el *movimiento cíclico o mejor, parabólico de cada tipo de civilización*. Se trata de tipos diferentes de civilización, según el lugar y el tiempo, que son producidos cada uno por las fuerzas profundas, íntimas y casi invisibles que llamamos constantes; pero todos estos tipos, muy diferentes entre sí, están gobernados por una "ley" que les exige el nacimiento, la afirmación, la decadencia o desaparición, o la transformación en otros tipos que sufrirán el mismo destino cíclico. Muchas veces pensadores que discrepan unos de otros, han hablado de la fatalidad de este recorrido cíclico de las sociedades humanas: a) a veces han presentado los ciclos de cada sociedad como equivalentes cada uno, al camino de la vida humana que va del nacimiento a la muerte, de la primavera al invier-

no, "estaciones" del ciclo social evolutivo; *b*) han descrito las fases económico-sociales sucesivas a través de las cuales deben pasar necesariamente las sociedades humanas; *c*) han afirmado que no sólo cada uno de estos ciclos deja la huella de su propio carácter a todas las actividades (desde los hechos más disparatados de la vida social hasta las artes y las ciencias más exactas), sino que cada uno de ellos tiene su fisonomía absolutamente diferente de la de los ciclos anteriores y también de otros ciclos... Del mismo modo las pirámides caracterizan toda una época y son muy diferentes del Arco de Tito que también caracteriza todo un período; *d*) algunos grandes historiadores de la Antigüedad y del Renacimiento, al poner en evidencia los ciclos que gobiernan inexorablemente esta actividad social particular que es la forma de gobierno, han hablado de un "círculo necesario en el que giran y se suceden las formas de gobierno", es decir: la tiranía, la aristocracia oligárquica, la democracia y luego el regreso de la tiranía; *e*) podríamos también recordar las

observaciones de aquellos que al remontar los ciclos sociales a los ciclos que se producen en el orden de la Naturaleza y al encontrar en cada lugar, en el cielo y en la tierra, sucesiones de ciclos, consideran a todos en relación recíproca entre sí, mostrando sobre todo, la dependencia relativa de los ciclos económicos y sociales de los demás ciclos de orden natural.⁸⁷

XLVII

La constante de los ciclos está íntimamente ligada al examen de otro hecho o conjunto de hechos de los que podría sospecharse su propia constante: ¿existen *signos constantes, o casi, de la decadencia*, que indican en particular, no sólo el momento en que un ciclo señala el comienzo de

⁸⁷ Capítulos X, XI y XII de nuestra obra ya citada: *El método estadístico*, etc., que están dedicados al examen de los movimientos de los fenómenos periódicos a través del tiempo, en el mundo inorgánico, biológico, social, etc., con referencia a las diferentes longitudes de estos ciclos y a su transformación en ecuaciones.

esta decadencia, sino también el momento de su inminente disolución? Historiadores, sociólogos y también psicólogos han tratado, algunas veces, la cuestión señalando este u otro síntoma o conjunto de síntomas (¿siempre los mismos?), buscándolos aun donde nadie creería encontrarlos. Por ejemplo, se piensa que una fuerza centrífuga disuelve a los Estados (y a su tipo de civilización) cuando éstos se amplían desmedidamente; o se ve el signo de una mutación del "tipo" de cultura en el cambio más o menos brusco de los instrumentos de trabajo y de producción; o, además, se denuncia el hecho de la disminución de la natalidad. Se habla también de otros síntomas, a veces muy vagos, es verdad, pero que son también de alguna eficacia: por ejemplo, el abandono y el olvido de las antiguas costumbres; la afirmación y la extensión de la inmoralidad; la disolución de la familia; la desconfianza cada vez más grande respecto a las instituciones políticas que, sin embargo, habían sido concebidas y realizadas con grandes esfuer-

zos y grandes esperanzas; la disminución y casi desaparición de la autoridad del gobierno central, en tanto que las acciones autónomas de los varios grupos que forman la sociedad se vuelven más fuertes y violentas, afirmando cada vez más sus propios intereses, aun a expensas de otros grupos. Además, entre los síntomas en cuestión se señalan: la carrera desenfrenada hacia los placeres más extravagantes, la exageración del lujo, los clamores y las acciones más insistentes y violentos por parte de los diferentes grupos que forman la sociedad destinada a desaparecer, los cuales se esfuerzan por realizar su propia "felicidad" a expensas de los demás, y por último la decadencia de los antiguos valores que, considerados en otra época nobles y elevados, son substituídos por valores más bajos y hasta vulgares. Aun podríamos añadir otros síntomas que se presentan en terrenos muy especiales como las artes (escultura, pintura, literatura, etc., y hasta música), que por afán de novedad, de exhibicionismo y propaganda, no tienen escrúpulo en re-

gresar, por involución ancestral u otra, a los caracteres de los salvajes, al infantilismo, y hasta a la enajenación mental. Se trata, por lo tanto, de una sintomatología de la que no es siempre fácil trazar las líneas fundamentales y precisas, pero que ha sido dibujada o esbozada en varias ocasiones, aun cuando los síntomas presentados como índices de la decadencia inminente y definitiva, no eran sino señales de alguna crisis de duración más o menos larga que se injertaba en el movimiento cíclico general.

XLVIII

Por otra parte, a la investigación de un sistema de signos que indican el comienzo de la decadencia y de aquellos que anuncian la disolución inminente, se añade la investigación sobre si existen índices de la *superioridad* de un tipo de civilización y del *mejoramiento* (o *progreso*) de ésta: *superioridad* cuando se comparan dos tipos de civilización diferentes, y *mejora-*

miento (o *progreso*) cuando se sigue el desarrollo del mismo tipo de civilización a través del tiempo. Todo esto, evidentemente presupone, en primer lugar, una definición exacta de los términos y sobre todo de éstos: superioridad, mejoramiento (o progreso), como ya lo hemos explicado en otra ocasión.³⁸ En segunda se deberá, como ya lo hicimos, discutir sobre los diferentes modos de buscar los *índices* o signos en cuestión (¿índice único o índices múltiples? ¿Índice numérico o no?). Luego, todavía, teniendo en cuenta que el estudio de toda sociedad debe hacerse examinan-

³⁸ Véase nuestras obras: *Les indices numériques de civilisation et du progrès*, París, 1921; *Massstäbe der Ueberlegenheit und des Fortschritts einer Zivilisation*, en el "Jahrbuch für Soziologie", tomo primero, Karlsruhe, 1925. Y la edición alemana de la obra: "Les índices, etc." con el título: *Kultur und Fortschritt im Spiegel der Zahlen*, Viena-Praga-Leipzig, 1930. *Il mito della civiltà*, etc., ya citado, Milán, 1931. Un amplio resumen de todos los escritos del autor relativos a la civilización, al progreso y también a las líneas generales de una Sociología, ha sido hecho en los dos últimos capítulos de la obra autobiográfica: *Avventure e disavventure della personalità e delle unane Società*, Roma, 1953.

do sus cuatro condiciones o estados de vida: vida material, intelectual, moral y estructura político-social, se buscarán los *índices para cada una de estas cuatro categorías*, numéricos o no, pero siempre objetivos, de la superioridad o del mejoramiento (o progreso). ¿Algunas conclusiones? Se encontrará entre otras cosas lo siguiente: *a)* Por lo que se refiere al mejoramiento a través del tiempo, se verá a menudo que éste puede producirse para la vida material y también para esa parte de la vida espiritual que se refiere a la cultura (no a la inteligencia), mientras que un mejoramiento sensible no puede verdaderamente observarse para las condiciones o estado de la vida moral. Por otra parte, también surgen dudas respecto a un verdadero mejoramiento o a un progreso continuo, en la estructura político-social a través del tiempo. *b)* El todo, notemos, pasa por variadas vicisitudes que unas veces elevan y otras abaten, a través del tiempo, la evolución general de estos índices. *c)* Pero se notará todavía que el mejoramiento de las condiciones

o estado de la vida material, a medida que se efectúa, nunca es resentido por aquellos que, sin embargo, la ven efectuarse a su alrededor y para ellos mismos. *d)* De esto deriva el hecho eterno e irreductible de la imposibilidad de alcanzar la felicidad; el mal y el dolor son positivos (como se ha dicho), pero el bien y el placer no duran sino un instante y pasan inadvertidos.

Sin embargo, deben tratarse (como lo hicimos en otra ocasión) *problemas en relación con los anteriores*, o que derivan de ellos, como por ejemplo: 1) ¿el mejoramiento de las condiciones o estado de vida (material, cultural, etc.) del individuo considerado aisladamente, coincide con el del grupo o de la sociedad a la que pertenece? ¿O está el mejoramiento del individuo, hasta cierto punto, en oposición con el de la sociedad? Es decir: ¿exigen el mejoramiento y el progreso de la sociedad, quizá, sacrificios particulares y continuos por parte de los individuos? 2) Análogamente, ¿están el interés y el egoísmo del grupo o en particular, de este u otro grupo, a menudo,

en oposición con el interés y el "egoísmo" de toda la sociedad formada por grupos y subgrupos diversos que actúan o tratan de actuar sólo por sus propias satisfacciones? 3) La afirmación: bajo la exterioridad de los cambios quedan permanentes los "residuos", ¿invalidaría, quizá, toda creencia ciega en un progreso verdadero, resentido y completo de las sociedades humanas? ³⁹ *¿Quid est quod est? Quod fuit. ¿Quid est quod fuit? Quod erit.*

XLIX

¿Podría, en verdad, sostenerse, ¡y con qué valor!, que los hechos constantes que hemos enumerado brevemente (o la mayor parte de ellos), pueden *hacer entender a la Historia real*? Es decir: esta parte de la Historia que, aunque invisible o poco visible, o no confesable por parte

³⁹ Por lo que se refiere a los diversos puntos antes mencionados, véase: *Il mito della civiltà*, etc., Milán, 1951, en el que, entre otras cosas, se recuerdan los anteriores escritos del autor sobre los puntos que se discuten.

del que vive y crea la misma Historia, ¿tiene una influencia real y potente sobre el cambio de las vicisitudes humanas? Es una verdadera Historia en cuanto que revela los motivos profundos, permanentes e irreductibles de la estructura y de la actividad de los grupos sociales. Es una *Historia secreta*, adoptando una antigua y eficaz denominación, y podríamos también decir, es un sistema de "fundamenta Historiae". Sería, sin duda, pretender demasiado, tanto más que se podría objetar que esta *Historia secreta* constituye una interpretación muy pesimista de las acciones humanas y de los motivos que gobiernan la estructura y las vicisitudes de las sociedades humanas.⁴⁰ Pero, puesto que la objeción es de carácter esencialmente sentimental, ¿cómo podría tener un valor objetivo y verdaderamente definitivo? En todo caso, considérense las siguientes catego-

⁴⁰ Véase el capítulo tercero de la quinta parte de nuestra obra: *Il mito della civiltà, il mito del progresso*, Milán, 1951, cuyo título es: "I due pessimismi (pessimismo psicologico e pessimismo sociologico)".

rías de observaciones, que se refieren precisamente a este carácter de pesimismo que podría verse en los rasgos esenciales de nuestra *Historia secreta*.

L

1) En primer lugar, repetimos que los "hechos constantes" antes mencionados, o una gran parte de ellos, expresan sobre todo, una "ley tendenciosa"; por lo tanto, están siempre presentes y vigilantes, pero pueden ser; y lo son de hecho, subsecuentemente contrastados, comprimidos, o desviados por fuerzas opuestas. Sin embargo, no son nunca destruidos, y esto es tan verdadero que se puede descubrir su presencia bajo el velo de las formas externas más cambiantes.

2) Luego, y por otra parte, podría aplicarse a nuestra enumeración de "hechos constantes" la observación o la sugestión que un crítico erudito, a fines del siglo pasado, daba a los que, leyendo las Máximas de La Rochefoucauld, se sentían desagradablemente afectados por el pesimismo de

éstas, tan crudas al denunciar los motivos egoístas o análogos que rigen en realidad y no obstante las apariencias, a las acciones humanas. Sugería, el crítico, que en lugar de leer que esta u otra acción del hombre está regida por tal o cual motivo egoísta, se lea: "No existe acción humana (y en consecuencia, diríamos, del grupo) que no pueda estar regida por este u otro motivo egoísta." O más aún, ha sido sugerido que se acepten estas Máximas suponiendo que están precedidas por los términos: "Generalmente, casi siempre, con muy pocas excepciones."

De cualquier modo: ¿no queda siempre a cada uno de los "hechos constantes", antes mencionados, la fisonomía de su irreductibilidad y en consecuencia la importancia que tienen o pueden tener, en la *Historia* de que hablamos?

ÍNDICE

Fundamentos de una sociología general	9
I. Los hechos constantes y los hechos superficiales en la estructura y en la vida de las sociedades humanas	11
II. Definiciones	13
III. De las diferencias biopsíquicas entre los hombres	15
IV. Ley geométrica de estas diferencias	18
V. La misma ley para los animales y las plantas	20
VI. Habrá siempre hombres "superiores" y hombres "inferiores"	22
VII. La antisocialidad, hecho constante	24
VIII. La criminalidad latente	26

IX. Cómo llega ésta a la superficie . . .	29
X. Atracción entre los seres semejantes y repulsión entre los desemejantes . . .	30
XI. Historia de las ideas de atracción y repulsión en la vida social	33
XII. Cómo se pasa de la estructura biopsíquica del hombre a la conducta . . .	36
XIII. Una jerarquía necesaria y automática de los grupos sociales	38
XIV. De la desigualdad de las sociedades humanas y de sus jerarquías	40
XV. Los diferentes factores que producen la diversidad de estructura y de conducta en las sociedades humanas	41
XVI. El principio constante de la "aglutinación"	43
XVII. Los conflictos entre las sociedades	45
XVIII. ¿Y las sociedades animales?	46
XIX. La "voluntad" de los grupos sociales	48
XX. Algunos rasgos esenciales de la "voluntad" de los grupos sociales	50

XXI. La insaciabilidad de cada grupo . . .	51
XXII. La satisfacción que siente por el descenso de los demás	53
XXIII. Cada grupo se cree siempre lesionado en sus propios derechos	53
XXIV. Cómo y hasta cuándo, cada grupo critica a los demás	54
XXV. Las dos lógicas	55
XXVI. ¿Y los grupos de excepción?	56
XXVII. ¿Y cuál es la eficiencia de los códigos morales? La formación continua de las "Tablas humanitarias"	58
XXVIII. Las diferentes y constantes causas de la cohesión	64
XXIX. Entre estas causas, la acción que ejerce el Incubo	68
XXX. Intervención constante de las multitudes	74
XXXI. . . y de las masas	77
XXXII. La circulación de los individuos a través de los grupos	78

XXXIII. Historia de la idea de "circulación" (precipitación y ascenso)	81
XXXIV. Los "inferiores" y los "superiores" en cada grupo social	84
XXXV. ¿Cuáles son las cualidades más adecuadas que conducen al ascenso social?	87
XXXVI. De las diferentes aristocracias, muy distintas entre sí	91
XXXVII. El hecho constante de las discordias internas y externas	93
XXXVIII. Los resultados constantes de estas discordias	94
XXXIX. De la universalidad de las luchas en todos los campos de la vida y de la existencia	97
XL. Continuación	100
XLI. Cada grupo tiende, cuando puede, a escribir su Historia apologética, más o menos falsificada	105
XLII. ¿Qué decimos entonces, de lo verídico de la Historia?	106

XLIII. Cada grupo tiende a autocontemplarse, y la mayoría de las veces, se admira	108
XLIV. Y busca, cuando esto es necesario, autoconsolarse de sus decepciones, gracias a sistemas de las ideas más o menos capciosas	109
XLV. De las diferentes formas de autoconsolación	113
XLVI. El hecho constante de los ciclos o de las parábolas de la Historia	115
XLVII. Los síntomas de la decadencia.	118
XLVIII. Y los síntomas de la civilización y del progreso	121
XLIX. <i>¿Fundamenta Historiae?</i>	125
L. Cómo se puede interpretar la enumeración de los hechos constantes antes mencionados	127

Se imprimió este libro en Gráfica Panamericana, S. de R. L., Parroquia 911, México 12, D. F., el día 26 de diciembre de 1958. La edición estuvo al cuidado de *José María Avilés.*

UNAM

FECHA DE DEVOLUCION

El lector se obliga a devolver este libro antes del vencimiento de préstamo señalado por el último sello.



--	--	--	--

HM24
N5

UNAM



12682

INST. INV. SOCIALES

HM24
N5

DS12682

ALFREDO
NICEFORO

LÍNEAS FUNDAMENTALES DE
UNA SOCIOLOGÍA GENERAL

HM24
N5

1958